

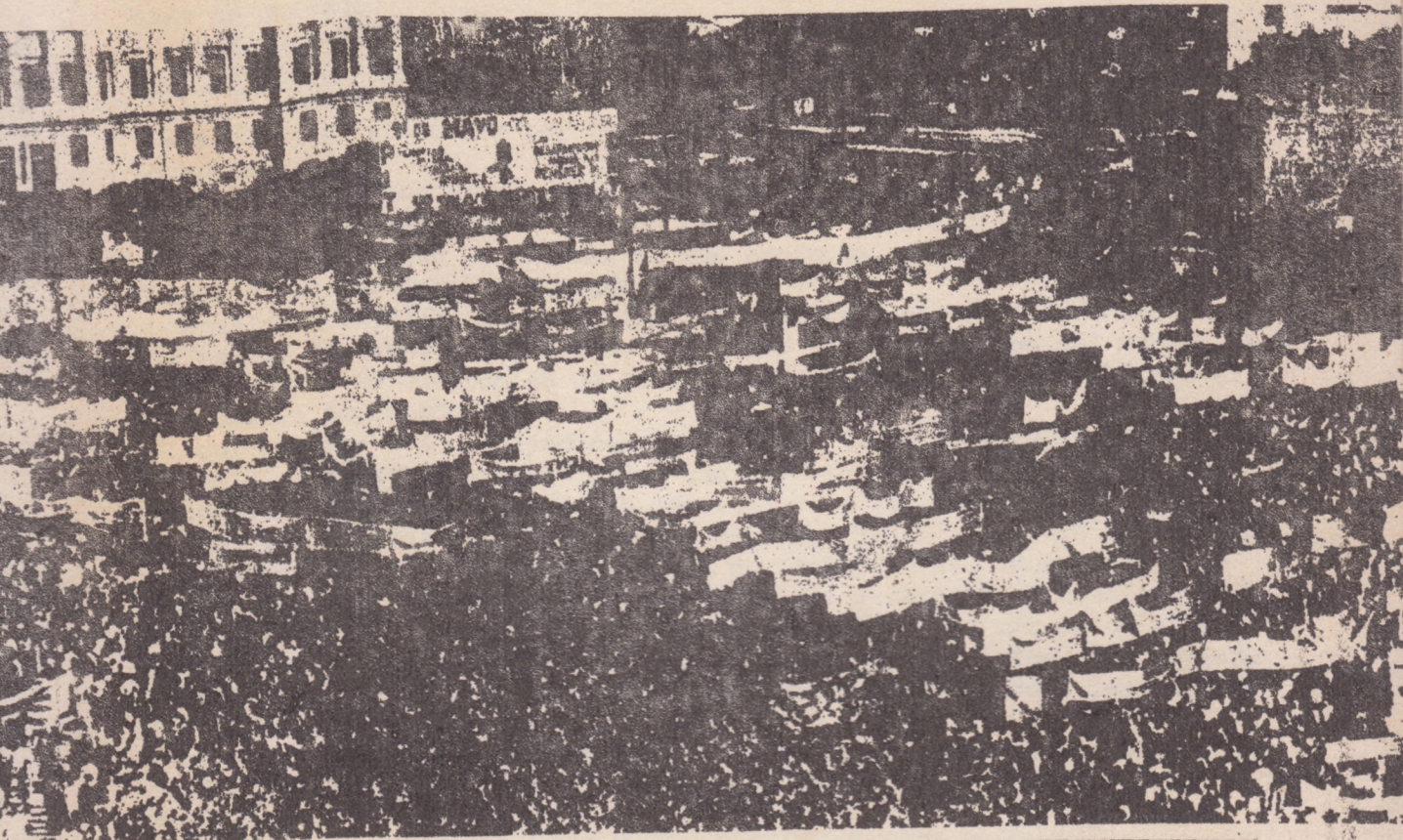
suplemento

boletín

PCU

exterior

PARTIDO COMUNISTA
DE URUGUAY



ANTE LA INMENSA TRASCENDENCIA DE LA DEMOSTRACION DEL PRIMERO DE MAYO EN MONTEVIDEO, PCU (BOLETIN EXTERIOR) RESOLVIO EDITAR EL PRESENTE SUPLEMENTO ESPECIAL, QUE CONTIENE LA HISTORICA PROCLAMA DADA A CONOCER EN EL MITIN, QUE EXPRESO UNA VEZ MAS LA MADUREZ Y ALTA CONCIENCIA DE LA CLASE OBRERA URUGUAYA. LA VERSION ESTA RECOGIDA DE CINTA MAGNETOFONICA Y PUEDE PADECER ALGUNOS DEFECTOS DE ORDENACION.

MAYO 1984

OBBREROS Y ESTUDIANTES UNIDOS Y ADEL

Compañeros:

Convocado por el Movimiento Sindical Uruguayo que como lo resume el cartel que preside nuestro acto es uno solo e indivisible, llámese PIT o CNT, aquí estamos los trabajadores del Uruguay junto a nuestro pueblo conmemorando este 1 de Mayo de 1984, a 98 años de la trágica jornada de Chicago.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay luchando por LIBERTAD, TRABAJO, SALARIO Y AMNISTIA.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay en nuestra brega histórica que se conjuga solamente por los caminos de la UNIDAD, la SOLIDARIDAD y la LUCHA.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay conmemorando esta fecha sagrada para los asalariados de todo el mundo y sabiendo que en la vida misma y en la acción le hacemos el más profundo, cálido y auténtico homenaje a los mártires de Chicago.

Aquí está la clase obrera y los trabajadores uruguayos levantando nuestro saludo fraterno y solidario, con todos los proletarios del mundo, reafirmando nuestro compromiso de lucha y unidad hacia una sociedad sin explotados ni explotadores.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay junto a fraternas delegaciones de distintas partes del mundo, que hoy vienen a compartir este día de compromiso por la causa de la justicia y de la libertad.

Aquí estamos los trabajadores del Uruguay, junto a nuestro pueblo, convocados por el Plenario Intersindical de Trabajadores, reconstructor y continuador del movimiento sindical uruguayo; principista, clasista e independiente durante los periodos de su existencia de más de un siglo.

Este movimiento sindical que a través de la historia fue construyendo -ladrillo tras ladrillo- todo un pueblo trabajador de todas las tendencias con conciencia de tal.

Este es el movimiento sindical que reconstruyen hoy también obreros de 20 años de edad que estaban en la escuela cuando el funesto 1973 llegó al país.

Este es el movimiento sindical que hoy evoca en León Duarte, en Gerardo Cuesta a sus miles de muertos, de desaparecidos, torturados, presos y exiliados que nos dejaron sus lecciones de sacrificio y de firmeza, y de cientos de miles de militantes anónimos que día a día, noche a noche, entregaron su vida en pos de una vida digna para sus hijos y los hijos de los compañeros.

Este es el movimiento sindical ilegalizado muchas veces, pero vivo, combativo y creciente siempre, porque ni los fenómenos sociales, ni las ideas, ni la dignidad de la gente se pueden disolver o ilegalizar.

Este es el movimiento sindical uruguayo, uno, único, unitario, responsable y pluralista que le habla hoy a todos los hijos de este país.

Aquí estamos los trabajadores junto al pueblo, heridos por la separación física impuesta por la cárcel, el exilio y la muerte, pero orgullosos porque esta solemne presencia popular reafirma que todo el sacrificio, el gran dolor y la lucha no han sido en vano.

Orgullosos de sabernos un solo pueblo luchando desde dentro del país, desde la cárcel y el exilio por la libertad, las soluciones y la paz, por ese glorioso día que sabemos cercano, que exigimos inmediato, el día del

reencuentro de todos los uruguayos sobre el suelo de la Patria libre y soberana!!!

Hoy le hablamos al país, para decirle que los trabajadores queremos cambiarlo para mejorar las condiciones en que vive su inmensa mayoría.

Decimos que aspiramos a construir un tiempo en que el trabajo sea un valor trascendente, en el que el salario de los obreros sea digno, en que la educación del pueblo y su nivel y calidad sea más importante que el pelo corto.

Decimos que aspiramos a construir un tiempo de libertad, de respeto por las ideas, de convivencia democrática.

Decimos que queremos hacer un Uruguay en que se proteja menos el mito de la seguridad nacional y, más al trabajo y a la producción y a los trabajadores que generan esa riqueza.

Queremos concurrir al sepelio del neoliberalismo económico, que ha hundido a la nación en la mayor crisis de su historia; queremos sea libre el país, su pueblo -eso es la patria y no otra cosa- que debe tener derecho a vivir, a comer, a pensar y a educar a sus hijos.

Queremos libertad para vivir y no libertad para la especulación financiera que ha vaciado al país, que ha incidido en la destrucción del aparato productivo.

Queremos libertad para la gente y protección para la riqueza nacional, el resultado del sudor y el sacrificio de los hombres y mujeres de este país.

Queremos protección para los derechos humanos; para el derecho a la vivienda y no la libertad de acción al servicio del capital internacional.

Queremos un país con una política económica al servicio de las grandes mayorías nacionales y no la aplicación de vergonzantes recetas impuestas por organismos internacionales que cuestionan directamente nuestra soberanía al determinar, controlar, decidir como hay que gobernar el país, como hay que rebajar los sueldos, como no hay que reactivar la economía.

Queremos decir basta a un modelo de país en que se ha aceptado como mal necesario el hambre o la falta de salud de la gente, para cumplir lo que intereses foráneos nos imponen.

Esas son algunas de las cosas que queremos.

o o o

Analicemos brevemente ahora la realidad en que se encuentra el Uruguay, puesto que el movimiento sindical lo ha hecho durante el año transcurrido.

Hoy todo el país admite que el Uruguay está en ruinas.

La política económica aplicada tuvo consecuencias desastrosas en todos los rubros que componen la economía nacional.

Luego de años de sacrificio para la clase trabajadora nos encontramos con que la producción industrial ha caído abruptamente y como consecuencia de ello los niveles ocupacionales.

Hay un gran número de industrias cerradas o trabajando a un 20% y hasta un 5% de su capacidad.

Según datos oficiales las horas trabajadas en la industria en el 83 fueron un 30% menos que en 1978 llegando a extremos como el de la industria del cuero de solo un 60% de horas trabajadas.

En lo que se refiere a la producción agropecuaria, al estancamiento de la misma que ya lleva más de 50 años, se le ha agregado el atroz endeudamiento producido por la actual política económica, a lo cual debemos sumarle que hoy el 10% de la tierra utilizable para actividades agropecuarias es propiedad de capitales extranjeros, cuyo efecto ha sido el de que

los tradicionalmente marginados trabajadores del interior del país se hayan visto obligados en su mayoría a engrosar los cantegriles que bordean las ciudades y pueblos.

Si analizamos la producción global en el último período vemos que ésta ha caído permanentemente, volviendo a los valores del año 1967.

En resumen, todo el sacrificio del pueblo en estos últimos años no ha servido para nada, ni siquiera para superar el estancamiento del país.

Tanto los breves y periódicos aumentos de la producción como la reducción de la misma han sido acompañados siempre por el permanente deterioro del salario real de los trabajadores, por la desocupación y subocupación.

Respecto a octubre del 71 el salario cayó un 60%. Lo que significa:

60% menos de alimento.

60% menos de educación.

60% menos de vivienda.

60% menos de salud.

En definitiva una pérdida constante de las condiciones de vida, lo que se traduce en el deterioro de la dignidad del trabajador y su familia, que se hunde en la miseria.

Solo este último año el salario disminuyó un 26%.

En lo que se refiere a desocupación y subocupación, del millón cien mil de trabajadores uruguayos con capacidad de producir, hay ciento ochenta mil desocupados.

Pero si a éstos, le agregamos los subocupados, o sea aquellos que para subsistir realizan actividades en las que no aprovechan toda su capacidad de trabajo, tenemos que uno de cada cuatro uruguayos no tiene ocupación plena.

Uno de cada cuatro uruguayos por estar desocupados o subocupados tiene problemas de subsistencia para sí y su familia.

A esto debemos agregar la emigración y el exilio; los cientos de miles de uruguayos que debieron por razones económicas, políticas y gremiales emigrar al exterior y encontrar formas de sustento en distintos países.

Esta es la situación que padecen los trabajadores y el pueblo todo al día de hoy.

Pero además el país está hipotecado.

La deuda externa de nuestro país alcanza a más de cinco mil millones de dólares. Cada uruguayo le debe al exterior una suma superior a los mil setecientos dólares. Cada niño que nace lo hace con esta deuda.

Pero importa saber para qué nos endeudamos.

Porque una cosa sería si el país hubiera ampliado sustancialmente su infraestructura, como por ejemplo servicios básicos para aumentar la producción y la comercialización, las comunicaciones y el transporte.

O si el país tuviera un equipo productivo superior al de antes de endeudarse tanto; o si se hubiera avanzado en materia de ciencias; o si la población hubiera mejorado sus condiciones esenciales de vida.

Pero nada de esto se dió, sino que en todos estos terrenos estamos peor que antes.

La paralización del aparato productivo hizo que los productores se endeudaran con el sistema bancario en una cifra cercana a los 3 mil millones de dólares.

En lugar de enfrentar este problema atacando directamente las causas que la originaron, el Estado uruguayo asistió a la banca privada, mediante la adquisición de carteras por parte del Banco Central por un valor de 550 millones de dólares.

Lo paradójico es que el capital de la banca privada asciende a 180 mi-

llones de dólares, con lo que llegamos a la conclusión de que podíamos haber nacionalizado tres veces la banca.

Como contrapartida la participación de los salarios y de las pasividades en el ingreso nacional ha disminuído notoriamente.

Esta quita de los ingresos de los trabajadores -que fue a beneficiar al sistema financiero internacional- implica una suma acumulada desde 1972 hoy cercana a los 7 mil millones de dólares.

En 1982 la deuda externa aumentó 1,500 millones de dólares, mientras que la fuga de capitales ascendió a 1.200 millones de dólares. O sea, el endeudamiento externo estuvo dedicado a financiar la fuga de capitales, en ese período.

Nos endeudamos de una manera insólita y estamos peor que antes de endeudarnos. Y por supuesto no fue gratis. Los intereses que estamos pagando y debemos seguir pagando en los próximos años, ya han alcanzado a casi la mitad de todas las exportaciones de un año. Con el agravante de que el régimen ha diferido los mayores pagos para después de 1985. Esta deuda externa que no generamos los trabajadores y que sólo ha servido para llevar al país a límites de pobreza que nunca había llegado, es la herencia maldita que nos deja este régimen.

La única beneficiaria de este proceso ha sido la banca privada que casualmente ha sufrido una extranjerización casi total. En la actualidad de los 22 bancos privados y las 20 casas bancarias que operan en el país, solamente dos cuentan con capitales nacionales. Y esta extranjerización supone que todas las decisiones relevantes en materia económica responden a los intereses del sistema financiero internacional.

Hoy nos enfrentamos a la tétrica realidad de que lo único que da ganancia es la especulación financiera y no las inversiones en el sistema productivo.

Debemos resaltar además que en todo este proceso los únicos que sopor-
tamos en forma permanente la crisis hemos sido los trabajadores, ya que los sectores empresariales durante años ganaron importantes sumas de dinero.

Años de injusticia, de reducción de nuestro nivel de vida, que nos han hecho retroceder, y comprometer nuestra existencia como Estado independiente.

El modelo además de antipopular fue antiproduktivo y antinacional.

o o o

Queremos hacer específica referencia a cinco sectores de particular interés para la vida nacional y los trabajadores: la salud, la vivienda, la seguridad social, los trabajadores del Estado, la educación.

SALUD.

En los últimos años se hace evidente el deterioro grave y progresivo del sistema de salud vigente.

Se caracteriza por:

1.- La inexistencia de políticas, planes o programas que procuren una atención igualitaria, coordinada, integrada, para el mejor cumplimiento de los requisitos esenciales de la atención médica. Por el contrario, los lineamientos seguidos en salud corresponden a la orientación económica del proceso que desconoce las necesidades populares más elementales.

2.- Insuficiencia de recursos destinados a salud en el sector público y las crecientes dificultades de la población para enfrentar los costos de la asistencia. Se hace hoy imposible para la familia de los trabajadores solventar las cuotas de los servicios mutuales.

3.- Los defectos de distribución y cobertura de los diferentes sistemas existentes que hacen poco accesible, eficiente y oportuna la atención.

4.- La incapacidad del sistema de seguridad social de cubrir los riesgos de enfermedad de toda la población, reduciendo la acción solamente a algunos sectores productivos.

5.- Las inadecuadas condiciones laborales de los trabajadores de la salud con salarios sumergidos, con amenazas de despidos, con inseguridad laboral.

Se ha creado una situación crítica con cierres de hospitales (Hospital de niños Pedro Visca, Hospital Siquiátrico Vilardebó, Hospital Filtro), con falta de medicamentos, ignorando la asistencia del paciente siquiátrico, del niño con limitaciones en los estudios, con difícil y demorada relación y acceso del usuario a los servicios, con un desplazamiento masivo a los servicios de asistencia pública que son absolutamente insuficientes para absorber la atención que demanda, aún en los más imprescindibles niveles de asistencia y cobertura.

La Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, en su artículo 25 dice: "Toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado, que le asegure a él como a su familia, la salud y el bienestar y, en especial, la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios".

El derecho a la salud no admite la posibilidad de suspenderse o limitarse, ni siquiera temporalmente, porque es un derecho imprescindible para una vida digna.

El derecho a la salud, como el derecho a la libertad, o la soberanía nacional, se construye y se conquista: su logro exige participación popular individual y social; hoy, para denunciar las carencias, mañana, para solucionarlas.

Somos conscientes que la salud y la enfermedad de la población están determinadas por las condiciones sociales en las que ésta vive. Sólo habrá soluciones para la salud cuando haya una alimentación adecuada, trabajo, vivienda, descanso y recreación, derechos civiles, políticos y culturales sin restricciones.

Como vimos, su satisfacción plena no es posible en una sociedad de clases, cuya supervivencia y desarrollo depende de la utilización y la explotación de unos hombres por otros.

Porque llegar a verdaderas soluciones requiere una transformación social donde la salud, más que un derecho sea un bien social, una necesidad primordial del hombre y la sociedad.

La plena vigencia del derecho a la salud para todos, debe ser un postulado fundamental de la movilización popular.

Su conquista depende de la lucha por el conjunto de necesidades populares, lo que requiere la participación activa de la población en cada fábrica, en cada barrio, haciendo valer sus derechos y necesidades.

Se logrará con la concertación de los esfuerzos de todos los sectores sociales y populares, de los trabajadores y los estudiantes, para hoy reclamar nuestros derechos y mañana reconstruir hombro con hombro un sistema de salud justo y solidario.

Reclamamos hoy:

La formulación de un programa nacional de salud con la participación y concertación de todos los sectores sindicales y sociales, que contemple el derecho de la población a una atención igualitaria, oportuna, eficiente e integral. Condiciones dignas y plena ocupación para los trabajadores de la salud, el cese inmediato de la intervención del

Sindicato Médico del Uruguay y su devolución al gremio, puesto al servicio de los trabajadores.

LA VIVIENDA.

El problema de la vivienda está entroncado en las condiciones estructurales y de dependencia económica que definen a nuestro país como subdesarrollado, y que quedan fuera del campo específico de la vivienda.

Esta circunstancia se ha visto agravada por la aplicación en el país de un modelo económico antipopular, dentro del cual las posibilidades de acceso a la vivienda para los sectores asalariados son cada vez más remotas.

El déficit habitacional existente y en permanente agudización, transforma en letra muerta el derecho consagrado en la Constitución de la República, de acceso a una vivienda decorosa.

Esto marca también el fracaso de la gestión del Banco Hipotecario y el incumplimiento del principio básico de la Ley Nacional de Vivienda, por el que se asigna al Estado la responsabilidad de propiciar las condiciones para el efectivo cumplimiento de la disposición constitucional. De una evaluación primaria de la gestión del Banco Hipotecario durante estos últimos años anotamos los siguientes comentarios que explican su fracaso.

En el marco del neo liberalismo económico el Banco destinó cuantiosos recursos a financiar categorías de vivienda que el país no necesitaba, aplicando sus fondos al financiamiento de torres en Punta del Este y zonas residenciales, en beneficio de sectores económicos poderosos y en detrimento de los intereses de la colectividad.

Permitió, por falta de controles, que se vaciaran empresas y se realizaran estafas utilizando el nombre del Banco.

Financió la importación de elementos de construcción y cabañas prefabricadas que no incorporaban trabajo nacional y costaban divisas al país.

Adjudicó obras a empresas extranjeras y propició que grandes consorcios obtuvieran beneficios indebidos al favorecer la intermediación especulativa.

La política seguida, sumada al hecho de no haber sido vertidos al Banco los montos recaudados por concepto de impuesto a los sueldos, que aportamos los trabajadores, trajo como consecuencia el endeudamiento del Banco en moneda extranjera, por un monto de más de 144 millones de dólares, los que serían suficientes para financiar dos años de construcción de viviendas.

Dentro del clima generado por esta política regresiva, se inscribe la persecución al movimiento cooperativo por ayuda mutua, cerrando las líneas de crédito establecida en la Ley de Vivienda, con lo que se impide la creación de nuevas cooperativas y se trata de imponer la inconstitucional Ley de Propiedad Horizontal, rechazada por la movilización popular en torno al plebiscito realizado por FUCVAM.

En relación con este sistema de vivienda afirmamos que:

- La fijación de la unidad reajutable de los préstamos, no tienen en cuenta el poder adquisitivo de nuestro salario, cuando lo tenemos.
- El 70% del Plan Nacional de Vivienda se invirtió en la promoción privada durante el llamado "boom" de la construcción, llevando esto a que las amortizaciones de esas viviendas fueran inaccesibles para la familia trabajadora.

- Los intereses de los préstamos fueron aumentando, hasta llegar al 6% para las cooperativas de ayuda mutua. Como resultado, luego de construir la propia familia trabajadora su vivienda, debe amortizar por una casa de dos dormitorios más de 3 mil nuevos pesos.

- Exigencias de ahorro previo e ingreso del núcleo familiar no menores a los 12 mil nuevos pesos, para tener derecho al préstamo.

En fin, la realidad del sector nos brinda un panorama de parálisis, de corrupción, de caos y de falta de soluciones.

En un momento como el actual de honda crisis económica, con un agudo déficit habitacional y con un desempleo del sector de la construcción de más del 50%, se impone la necesidad de que el Estado se avoque a la realización de un plan de construcción masivo de viviendas populares, que suponga la reactivación del sector y que se inserte en un plan de desarrollo económico del país, priorizando la entrega en calidad de usuarios a las familias con mayores urgencias.

Como resumen de lo antedicho, la clase obrera organizada exige lo siguiente:

- Inmediata suspensión de los lanzamientos hasta que no se concreten soluciones para las familias afectadas.
- Inmediata derogación del impuesto a los sueldos.
- Aplicación en su versión original e integral de la Ley Nacional de Viviendas.
- Contemplar la ampliación de recursos financieros que viabilicen la instrumentación de la Ley, proveniente de impuestos al gran capital y al latifundio.
- Derogación inmediata de la Ley de Propiedad Horizontal para los cooperativistas.

LA SEGURIDAD SOCIAL

Los Actos Institucionales 9 y 13 han logrado transformar nuestra seguridad social, que a pesar de sus carencias siempre fue tenida como un modelo avanzado, en una seguridad social solamente de nombre, ya que no atiende las necesidades fundamentales de jubilados y pensionistas.

Entre otros aspectos negativos debemos señalar los siguientes:

- la eliminación de causales jubilatorias,
- prolongación de la edad de retiro,
- rebaja del básico jubilatorio, que perjudica especialmente a 400 mil pasivos que perciben no más de 2 mil pesos mensuales.
- revaluaciones periódicas que no están ajustadas al promedio de salarios.

Mientras se aprobaron estas normas en perjuicio de los trabajadores y jubilados, se otorgaban condiciones excepcionales para cargos de confianza y pensionistas, a los cuales se les modificó sus condiciones de pasivos brindándoles beneficios especiales.

Los efectos negativos de los Actos Institucionales afectaron también a las Cajas Bancaria, Notarial y Universitaria, a las cuales se les quitó la dirección honoraria de sus afiliados, para nombrar directores designados por el Poder Ejecutivo.

Finalmente, culminando una etapa nefasta para la seguridad social, se propicia por el gobierno sistemas privados complementarios de las pasividades, lo que demuestra la ineficacia actual del sistema de seguridad social y lo negativo que es la ausencia de los afiliados en la administración de organismos que funcionaban acertadamente.

Hemos enumerado una serie de graves problemas que atañen a todos los trabajadores y a la sociedad en su conjunto pero entendemos que debemos hacer una referencia especial a los funcionarios del Estado.

El sector estatal es sin duda el pulmón de cualquier Gobierno.

A través de él pueden devolverse al pueblo lo que solo al pueblo le pertenece, o bien oprimirse a los sectores populares.

Así el régimen necesitado de demostrar la ineficiencia de los servicios públicos, en aras de una política económica desnacionalizadora, trató de avasallar el mayor capital con que cuenta la sociedad: el elemento humano.

Asimismo liquidó toda participación de los trabajadores en el control de la defensa de los organismos. Para ello a la persecución que fue norma de estos 11 años, a la cárcel, exilio, desaparición, destitución, rebaja salarial, se agregaron refinados instrumentos destinados especialmente a los funcionarios públicos.

En tal sentido debemos referirnos especialmente al Acto Institucional Nº7, las ordenanzas 17 y 28, instrumentos a través de los cuales los trabajadores públicos perdieron la seguridad laboral consagrada en la Constitución de la República.

Se clasificó ideológicamente a los trabajadores y sin las garantías necesarias, sin causal, fueron destituidos miles de compañeros. Esa clasificación jugó además un rol importante en relación a promociones, ascensos, capacitación y actualización técnica de los funcionarios del Estado.

El régimen de trabajo, desconocida la presupuestación de los funcionarios en aras del "contrato", dio lugar a la aplicación de miles de arbitrariedades, desaparición de la carrera administrativa, y la vulnerabilidad frente a la voluntad de los jerarcas.

¿Cuál fue la resultancia de todo esto?

La entrega de los sectores productivos y de vitales servicios para el desarrollo del país al capital financiero internacional. La entrega a manos de empresas privadas, en su mayoría representantes de consorcios extranjeros, la realización de obras públicas y la explotación de los recursos naturales y la privatización de servicios, dejando las riquezas del país en manos de las transnacionales.

Debemos ser justos, hubo sin embargo en este panorama una sola excepción, hubo organismos del Estado que tuvieron un hiperdesarrollo: los organismos de seguridad.

o o o

COMPAÑEROS:

Este 12 de Mayo con la clase obrera y el pueblo en la calle, esta jornada histórica convocada por nuestro movimiento sindical, clasista y unitario, el día de los trabajadores convertido en palpitante concentración popular, es el resultado de 10 años de lucha por la vida y los principios de nuestra clase obrera.

Con esas palabras comenzaba nuestro Manifiesto en 1983, el Manifiesto de la clase obrera uruguaya a un pueblo exigente de soluciones, ansioso de libertad y justicias, sediento de paz y democracia.

Y más adelante decíamos "estas palabras de obreros a su clase, estas palabras de los trabajadores uruguayos a su pares de todo el mundo y a

todos los pueblos del planeta, son la demostración de la capacidad de resistencia de nuestro pueblo trabajador, de su constante compromiso, permanente e histórica presencia en la vida de nuestro país. Este primero de mayo esperado y reclamado durante 10 años por nuestro pueblo, es el triunfo de nuestro indiblegable apego, intransigente y principista, a la bandera de unidad, solidaridad y lucha".

Y era la pura verdad. Aquellas grandes masa obreras y populares, aquel manifiesto, resumía y sintetizaba la heroica experiencia de 10 años de resistencia permanente y lucha sin tregua de nuestro pueblo y su clase obrera.

Proclamamos, en aquel histórico documento obrero, la continuidad histórica y programática de la CONVENCIÓN NACIONAL DE TRABAJADORES en este movimiento sindical que se expresa en el PLENARIO INTERSINDICAL DE TRABAJADORES.

Recordamos entonces los duros combates, los inauditos sacrificios que durante los últimos años de democracia formal en el país, protagonizó la clase obrera desde la central única, nuestra CNT, junto a otras capas sociales y las expresiones políticas más avanzadas y progresistas de nuestro pueblo.

Hoy queremos recordar y analizar, con más profundidad, el significado de aquellos hechos.

Ante el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, nuestro movimiento sindical, desde la CNT, respondió de inmediato con la huelga general. Se cumplía así una resolución que la clase obrera uruguaya había adoptado ya en 1964.

El golpe de Estado de la oligarquía reaccionaria, aliada al imperialismo, fue la respuesta al avance del movimiento obrero y popular que ponía en tela de juicio la constitución de su dominio.

Era, a la vez, la culminación de un proceso donde la aplicación de las medidas de seguridad, las militarizaciones, clausuras y detenciones marcaban el progresivo vaciamiento del contenido real de las instituciones democráticas. Y era, en definitiva, parte del plan global del imperialismo para Latinoamérica, apuntando a mantener su hegemonía económica y política sobre el continente, mediante la instalación de regímenes autoritarios y fascistas que frenasen el avance de los procesos democráticos populares y de liberación nacional.

La Huelga General no fue una medida aislada ni espontánea. Por el contrario, la defensa de las libertades democráticas fue un postulado que siempre estuvo presente en las asambleas y en los Congresos de nuestra Central única. De todos los documentos y acciones de nuestro movimiento sindical que, permanentemente, se supo enlazar a la lucha reivindicativa, motor del movimiento de masas, con la defensa y ampliación de las libertades democráticas.

Cuando, en las pocas horas que mediaron entre la disolución de las Cámaras y la apertura de las fábricas, se ponían en marcha el mecanismo de respuesta de la huelga, se estaba recorriendo un camino hasta entonces inexplorado.

Durante 15 días mantuvimos el país paralizado. La ocupación se dio en los lugares de trabajo y estudio, en talleres y oficinas, fábricas, sanatorios y aulas que se constituyeron, a su vez en centros de movilización de donde surgían manifestaciones y jornadas de solidaridad y propaganda.

Con gran espíritu y elevada organización, la familia trabajadora, en torno a la fábrica y el sindicato, levantó las ollas populares. Estudiantes y jóvenes en general, universitarios y artistas, intelectuales y amas de casa, nucleamientos rurales y trabajadores del campo, partidos

políticos y diferentes iglesias se hicieron eco de la resistencia obrera.

Desde la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, el estudiantado, aliado combativo de la clase obrera, jugó un papel fundamental, mediante la solidaria ocupación de los centros de estudio y la labor de apoyo material y moral a nuestra lucha.

El digno enfrentamiento a los desalojados de los lugares de trabajo, las reiteradas ocupaciones de las fábricas, la firmeza ante las amenazas de despidos y represalias, los actos y manifestaciones barriales y la respuesta de firmeza y serenidad con que decenas de miles enfrentaron la violencia represiva en la histórica jornada del 9 de julio, constituyen sólo aspectos destacados de la heroica lucha.

Desde los primeros momentos de la Huelga General, la dictadura declaró ilegal a la CNT y ordenó la detención de nuestros dirigentes.

El 11 de julio se levanta la Huelga General. El mensaje de la CNT a los trabajadores y al pueblo, decía: "La CNT, los trabajadores se guían por principios y no por odios ciegos. La dureza de los últimos combates, los inauditos sacrificios sufridos en estos días y los muertos del pueblo cuya sangre ha regado el suelo patrio, no nos nublan la vista ni desvían nuestra brújula. Una vez más proclamamos enfáticamente que no tenemos más enemigos que la oligarquía, el imperialismo, y su régimen podrido. Una vez más expresamos nuestra esperanza de que todos los patriotas, incluidos aquellos que forman parte de las fuerzas armadas, comprendan que ese es el único criterio que pueden sustentar quienes sinceramente desean salvar la República, evitando los horrores de una guerra civil, pero llevando a cabo, a la vez, los cambios que ella necesita para asegurarse el progreso, la libertad, la justicia y la concordia libremente establecida de su pueblo auténtico.

La actitud digna y respetuosa de algunos integrantes de estas fuerzas, en medio de los dramáticos días que nos ha tocado vivir, confirman plenamente la justeza de nuestras posiciones de principio. Sabemos que el pueblo y su causa son inmortales e invencibles, mientras que efímeros e irremediabilmente condenados al fracaso y al desprecio los tiranos que los enfrentan, y que la misma suerte corren quienes directa o indirectamente sostienen las tiranías". Hasta aquí el documento de la CNT,

La Huelga General no pudo entonces derrotar al golpe de Estado. Pero fue un factor fundamental que impidió desde el comienzo la consolidación de la dictadura, achicando su campo de maniobra y haciendo que ella naciera huérfana de apoyo popular, sin ninguna base de masas, a la vez que trazó las coordenadas de todos estos 11 años.

o o o

La línea de lucha sin tregua fue desplegada con honor. En esa lucha la clase obrera y el pueblo vieron caer a cientos de sus mejores hijos..., la cárcel, la tortura, la muerte, el secuestro y la desaparición, el exilio..., pero el terror y al represión no pudieron evitar la resistencia de todo un pueblo, fundamentalmente de sus destacamentos más avanzados. Por eso, honor a los luchadores como Walter Medina y Ramón Peré, primeras víctimas de la resistencia al golpe!!! Honor a la trágica nómina de mártires que en décadas de lucha por la vida y la dignidad de la clase obrera, nuestro pueblo ha ofrendado.

Poco después, cuando en el año 1974, el régimen pretende reorganizar los sindicatos bajo su égida, los trabajadores responden combativamente a la maniobra, reafiliándose a sus sindicatos clasistas de la CNT, en una proporción aún mayor de afiliación que antes del golpe, demostrando que nin-

gún decreto de disolución sacará a la CNT del corazón de la clase obrera.

Llegaría la etapa de los sindicatos clausurados, a la confiscación de nuestros bienes en muchos casos, y a la transformación de nuestros locales en centros de represión, a la vez que se perseguía y expulsaba de las empresas a nuestros compañeros más comprometidos y combativos.

También es un deber y una responsabilidad de los trabajadores uruguayos el recordar el duro período de la resistencia, el hacer un lugar muy especial a las luchas libradas por el movimiento estudiantil. Desde los duros combates de los años previos a 1973, pasando por los 15 días de la huelga general y las elecciones universitarias del 12 de setiembre, contundente revés para las pretensiones de las fuerzas fascistas, arrasadas por los candidatos de la FEUU y de otras opciones democráticas... jornadas donde las aulas se convertían en bastiones de la lucha antifascista!

Viva ese movimiento estudiantil, aliado histórico de la causa y los objetivos de la clase obrera, que en la resistencia de todos estos años, con el alto precio de nuevos mártires juveniles, selló definitivamente la preciosa consigna "Obreros y estudiantes, unidos y adelante", forjada en décadas de luchas populares y bautizada trágicamente, ya en 1968, con la sangre de aquel joven con nombre de consigna: Liber Arce!!!

En estos 11 años los trabajadores hemos recorrido todos los caminos y hemos utilizado todos los métodos que, sin apartarnos de nuestros principios, nos permitieran abrir la brecha que conduce a nuestro pueblo hacia la libertad, la justicia y la paz.

Y con nuestra resistencia y nuestra lucha, ha fracasado el régimen en su propósito de destruir al movimiento sindical clasista.

Recordemos el paro general de los obreros de la construcción en el 74, las manifestaciones frente a la COPRIN, las diversas luchas, económicas y reivindicativas, como los paros del transporte, la huelga de los trabajadores de Salto Grande, los paros bancarios, de la industria frigorífica, así como las combativas conmemoraciones de los Primero de Mayo en las más duras condiciones. Por ejemplo aquél del año 1980, donde se segó en forma infame la vida inocente de Jorge Reyes, obrero de Nordex, en una jornada determinante incluso de los acontecimientos políticos inmediatos, caracterizada por paros como los del SUNCA y el UNTMRA, o importantes niveles de ausentismo como en FUNSA y gremio Tabacalero, el trabajo a desgano y de "brazos caídos".

Innúmeros petitorios y planteos, reclamos y exigencias desafiando las represalias patronales sin ningún amparo legal y, por el contrario, expuestos a la represión de la dictadura, los trabajadores hemos ensayado, aún en esos dolorosos años el reclamo y la reivindicación cada vez que una pequeña posibilidad asomaba ante nosotros.

Este proceso de lucha y resistencia, protagonizado por los destacamentos más avanzados del movimiento obrero junto a otras capas sociales y a los partidos políticos progresistas y más consecuentemente opositores a los proyectos continuistas de la dictadura, gesta las condiciones para los históricos pronunciamientos de noviembre de 1980 y 1982. El aplastante rechazo a la Constitución de neto corte fascista que pretendió imponerse, y el aún más aplastante triunfo de las posiciones democráticas en las elecciones internas de los partidos habilitados, donde las fuerzas proscriptas marcaron dignamente su presencia a través del voto en blanco, colocaron a la dictadura en el más total y definitivo aislamiento permitiendo vislumbrar ya el inicio de su derrota definitiva.

La nueva realidad política surgida de estos triunfos democráticos, con el estado de ánimo de las grandes masas populares retemplado por los golpes asestados al régimen, ambientan la iniciativa sindical que hace posible el gran acto obrero y popular del Primero de Mayo del Palacio Legislativo, la mayor manifestación antidictatorial desde la huelga general del 73.

Nuestro gran acto obrero y popular del Palacio Legislativo por LIBERTAD, TRABAJO, SALARIO Y AMNISTIA, abre definitivamente una nueva etapa caracterizada precisamente por la acción del movimiento de masas que gana la calle, imponiendo condiciones y exigiendo el respeto a la voluntad popular en toda instancia y acontecimiento político que afecta el destino grávido de libertad y justicia que nuestro pueblo ha fecundado con sus luchas, su sangre y su entrega permanente.

La gran movilización popular del 19 de Mayo de 1983 convocó a los más amplios sectores sociales y obtuvo el respaldo del conjunto de las fuerzas políticas democráticas y antidictatoriales. La Juventud trabajadora marcó una vez más su protagonismo en la primera fila de la lucha y la continuidad generacional de los objetivos clasistas, democráticos y revolucionarios de la clase obrera. Y junto al movimiento estudiantil, que reafirmó su alianza histórica y combativa con el proletariado, el fervor de los brazos juveniles que alzaron las pancartas de la Amnistía, del Trabajo y Salario dignos, el cese de la intervención y la autonomía, su voz en la consigna y sus ideas puestas en la exigencia inmediata de una patria libre, fueron la respuesta que una vez más dio la juventud del Uruguay a la represión y a los planes castrantes de la dictadura, a la visión retrógrada que se le quizo imponer en una década de oscurantismo y a toda interpretación fatalista de los sectores menos conscientes de la sociedad.

12

El Uruguay del deterioro, el Uruguay del hambre, el Uruguay de la inseguridad ha sido el Uruguay que ha sufrido la mordaza.

El Uruguay de la convivencia democrática, el de las soluciones ciertas para su gente, es el que vamos a construir todos juntos y donde la clase obrera y los trabajadores somos la columna vertebral.

Y el Plenario Intersindical de Trabajadores entró a andar cada día y cada hora a paso firme. Regociendo el apoyo masivo de los trabajadores que día a día se integraban al movimiento. Recibiendo expresiones de respeto de todas las manifestaciones sociales y políticas de la vida nacional. Recibiendo el reconocimiento y la solidaridad internacional expresada de mil maneras.

Mientras las autoridades nacionales ignoraban al PIT, como una forma más de desconocer la realidad, y designaban para concurrir a OIT a gente que no representa a nadie, una delegación del Plenario recibía en Ginebra, en la Conferencia de OIT y en toda Europa, el reconocimiento, el respaldo y el respeto que no eran otra cosa que reconocer a la expresión auténtica de los trabajadores uruguayos y enaltecer y admirar la lucha de todo un pueblo en su brega por la libertad y la democracia.

Tras esa designación que falseaba los intereses de nuestra clase obrera, se hallaba la decisión de impedir que el movimiento sindical clasista, desde el PIT, avanzara en el desarrollo de sus objetivos y postulados programáticos, que levantamos desde aquél estrado del Palacio Legislativo como Plenario Intersindical, son la continuidad inquebrantable de la lucha y programa de la CNT en este UNICO MOVIMIENTO SINDICAL URUGUAYO!!!

Y el Plenario Intersindical echó a andar creciendo permanentemente, desarrollándose y gestando distintas jornadas de lucha del pueblo trabajador.

Las grandes masas obreras, estudiantiles y populares del 12 de Mayo del 83 ya no abandonarían la calle. La movilización sería entonces el arma del pueblo para sus nuevas conquistas, pero también para la custodia y la defensa de sus intereses. Es así que una y otra vez los trabajadores demostramos que la afirmación que hacíamos desde nuestro manifiesto del 83 no era cosa de decir y no cumplir.

"La voluntad del pueblo uruguayo se ha expresado, fuera de todo tipo de discusión posible, por la democracia y la libertad". "Ante esa realidad y esa afirmación irrefutable, los trabajadores velan porque los designios del pueblo uruguayo se cumplan cabalmente y en el menor lapso. TODA LA PATRIA ESPERA Y TODA LA PATRIA VIGILA". Así decíamos en nuestro manifiesto el año pasado. Y no solo se mantuvo atento y vigilante nuestro pueblo. Nuestro pueblo salió a la calle celosamente, cada vez que alguien quiso desconocer su voluntad. Toda vez que alguien quiso negociar a sus espaldas, cada vez que alguien quiso transar en asuntos de principios, cada vez que alguien intentó desviar al pueblo de sus objetivos democráticos, recibió de ese pueblo, de ESTE PUEBLO AQUI PRESENTE, la respuesta de oprobio a la vacilación o el entreguismo!!!

Y así la dictadura, los conciliadores o los equivocados fueron quedando sin espacio ni alternativas para la maniobra, la componenda o el error.

Así la dictadura pagó un alto precio cuando, tras el golpe a los jóvenes comunistas en junio de 1983, debió rendir cuentas públicamente sobre la tortura, ante las voces que en reclamo por los derechos humanos se levantaron en nuestro país y en el mundo entero.

Cuando en agosto del año pasado, tras el fracaso rotundo del "diálogo" del Parque Hotel, las fuerzas políticas opositoras se plantean la protesta pacífica como forma de presión contra la dictadura, los trabajadores, junto a organizaciones sociales y estudiantiles, nos propusimos participar y vanguardizar en un nivel superior la movilización antidictatorial. La opción unitaria para enfrentar las maniobras continuistas de la dictadura, ya levantada por el Manifiesto del PIT el 12 de Mayo, tuvo un antecedente en la propuesta de sectores progresistas de los partidos habilitados, con el aval inicial de un sector de la izquierda y de varias personalidades antifascistas. Esa iniciativa de Asamblea Multisectorial por Democracia inmediata, si bien no prosperó organizativamente, fue indicador de condiciones concretas para el accionar concertado de las fuerzas políticas y sociales de la oposición. La primera Jornada de Protesta Nacional, el 25 de agosto, marca el inicio de una etapa de movilizaciones concertadas contra la dictadura por la más amplia oposición.

En la práctica de la medida, los trabajadores, desde la organización sindical, tuvimos la posibilidad de tensar nuestro espíritu de lucha en nuevas experiencias, al tiempo que estrechábamos vínculos con otros sectores de la oposición antidictatorial, particularmente organizaciones sociales como el Servicio Paz y Justicia y del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, FUCVAM, que junto al movimiento estudiantil a través de la ASCEEP y familiares de procesados por la Justicia Militar, constituirían el espectro de fuerzas que más adelante inicia la constitución de la Intersocial.

Precisamente, el ayuno emprendido por integrantes del SERPAJ y encabezado por el prebistero Pérez Aguirre, se convirtió en un importante hecho político. Al ser reprimido por la dictadura, que ilegalizó al Servicio y prohibió su funcionamiento en el país, se levantaron encendidas voces de protesta desde distintos sectores. La acción policial reprimiendo también las concentraciones de quienes adherían a la medida del SERPAJ y la censura a la prensa para difundir este asunto, sumaron motivos de indignación popular.

Estos elementos, que se agregan a la muy tensa situación surgida del cúmulo de hechos represivos y a la ruptura del "diálogo", promueven un estado de ánimo elevado para la lucha y hacen aparecer a la movilización popular como única alternativa para hacer retroceder a la dictadura y recuperar espacios de expresión y de libertades coartadas por el Decreto del 2 de agosto, pero también por la vía de los hechos. La prohibición del Acto del 6 de agosto, las limitaciones impuestas a la actuación pública de los políticos habilitados y las detenciones de dirigentes políticos, sindicales y sociales, señalan claramente el aislamiento de la dictadura, su incapacidad de maniobra y su impotencia, al tiempo que se la fustiga duramente desde los más diversos sectores de opinión internacional. La convocatoria a la Primera Jornada Pacífica de Protesta Nacional expresa, en el nivel superior de la concertación, la línea de la acción convergente de los más amplios sectores democráticos y antidictatoriales, exigiendo ante todo, la caída inmediata de la dictadura!!!

Y desde ese momento, asimilando la experiencia del pueblo chileno que lucha también por su liberación y por los ideales de la independencia latinoamericana, nuestro pueblo tendrá nuevas armas para su combate...

14 Pero lo fundamental, compañeros, lo que todo nuestro pueblo sabe y cuida celosamente como su más querido tesoro, lo que convierte en arma temible y poderoso un apagón y un clamor de cacerolas, es la UNIDAD de nuestro pueblo, esa unidad que se robustece y madura cada día, en cada triunfo grande o pequeño, pero también resistiendo cada golpe represivo del régimen. Esa UNIDAD compañeros, que sólo se explica a partir de la unidad de la clase obrera, forjada en más de un siglo de combates obreros y populares, y sintetizada históricamente en la constitución de la central única, la Convención Nacional de Trabajadores. Es la UNIDAD que tenemos la obligación de hacer y fortalecer cada día, contra la cual todos los sabotajes del fascismo han fracasado y fracasarán, la que ha permitido a nuestros presos, a nuestro exilio y a este pueblo aquí reunido, luchar como un solo ejército liberador y patriótico en esta UNIDAD aún más amplia que enfrenta los estrechos intereses de la dictadura y su sostén imperialista.

Por esto y porque bien sabe estas cosas, tiembla el tirano cuando el pueblo lo dice y no se cansa de gritarlo en su consigna: "El pueblo unido jamás será vencido"!!!

Setiembre encuentra al movimiento obrero discutiendo los efectos de una nueva escalada de aumentos en precios y tarifas. El obrero, el desocupado, el jubilado, los pobres y los indigentes de nuestro país llegan a setiembre al cabo de un invierno de miseria, enfermedad y postergaciones. El hambre es una realidad que golpea crudamente a la familia trabajadora. El Plenario Intersindical elabora, en setiembre, un documento Económico y analiza medidas de lucha centrales. La reivindicación salarial es elevada como petitorio ante las autoridades nacionales el 16 de setiembre. La gestión de la dirección sindical es acompañada por paros parciales en todo el país. Movilizaciones y concentraciones de trabajadores ante sus patronales buscan reforzar el reclamo central y desnudar la causa de la crisis; la política económica de la dictadura. Varios gremios en conflicto o movilizados indicaban la creciente exigencia de los trabajadores por soluciones inmediatas a la crisis, mientras los obreros de la construcción, convocados por la Comisión Pro-SUNCA, cumplieron un exitoso paro de varias horas, el 12 de setiembre, día en que la Federación de Obreros y Empleados de la Bebida, por un conflicto sectorial, resolvió el ausentismo total.

El documento económico del PIT, que responsablemente fundamentaba la exigencia del ajuste salarial y de medidas complementarias, demostraba

también que el incremento del poder de compra de los trabajadores era un elemento favorecedor de la reactivación industrial. Producto de cuidadosas consultas técnicas, el documento obrero contenía pautas y propuestas fundamentales para iniciar soluciones a la crisis. Ninguna respuesta tuvimos los trabajadores al respecto del petitorio. Lo que sí tuvimos fue represión. Cientos de obreros y asalariados sancionados económicamente, traslados y suspensiones, destituidos, fue el saldo de la represión combinada patronal y estatal. También actuó la policía, deteniendo a varios militantes durante medidas agitativas.

Así llegamos a la histórica y trascendente jornada del 9 de noviembre donde el PIT planteó un nuevo paro y una marcha por 18 de Julio.

Desde las horas del mediodía ya se advertía el despliegue de un gran operativo policial que apuntaba a impedirla.

La tarde anterior, la Mesa Representativa en pleno, había sido citada a declarar a la Dirección de Información e Inteligencia y se les había querido hacer responsables de los incidentes que pudieran ocurrir. Los compañeros se negaron pleneando con firmeza que si había desórdenes los causantes no serían los trabajadores. Nosotros somos siempre responsables de los actos que organizamos. Pese al imponente despliegue, una vez más la clase obrera era coherente con su papel y su historia. La larga columna que igual manifestaba pacíficamente, con total disciplina, fue salvajemente agredida por diferentes fuerzas policiales. Miles fueron los apaleados, cientos los detenidos y los heridos.

Al siguiente día todo nuestro Secretariado fue detenido y puesto a disposición de la justicia que al día siguiente decretó su libertad.

Una jornada más de lucha había pasado, pero el valor y la combatividad de los trabajadores, así como su elevado poder de convocatoria, desafiando la violencia represiva, recogía una vez más el respeto y la admiración de los más amplios sectores.

Esta jornada gravitó positivamente en las posteriores acciones del pueblo y, sin ninguna duda, pautó el éxito de la histórica concentración del 27 de noviembre.

Al comenzar este año, los combates reivindicativos de varios gremios importantes dan respuesta al tarifazo que conmueve a la familia trabajadora.

Al conflicto del gremio de la pesca, que se extiende a otros trabajadores marítimos y de plantas procesadoras, caracterizado por una gran firmeza y unidad y sobre una plataforma que atacaba directamente los intereses de grandes capitales y la legislación de la dictadura, se suma la ocupación y huelga de la fábrica ILDU.

El mantenimiento de estos conflictos se apoyó en la firmeza y combatividad de esos gremios y en la solidaridad y activa participación no solo del conjunto del movimiento obrero, sino también de expresiones de diversos sectores del pueblo. A esas luchas obreras demostrativas del elevado estado de ánimo de los trabajadores, y de su disposición al combate desafiando las presiones y maniobras combinadas de las patronales y el gobierno, se agrega como detonante y factor decisivo de las próximas acciones de conjunto de nuestro pueblo, el paro general del transporte que superó todas las expectativas.

Diversos gremios acompañaron con movilizaciones y paros solidarios estas luchas generalizando el sentido de las reivindicaciones.

Las condiciones objetivas y subjetivas para la concreción de una gran medida general habían madurado.

La expresividad de la solidaridad y el respaldo de todo nuestro pueblo ubicaban una voluntad general de golpear con una gran medida a la

también que el incremento del poder de compra de los trabajadores era un elemento favorecedor de la reactivación industrial. Producto de cuidadosas consultas técnicas, el documento obrero contenía pautas y propuestas fundamentales para iniciar soluciones a la crisis. Ninguna respuesta tuvimos los trabajadores al respecto del petitorio. Lo que sí tuvimos fue represión. Cientos de obreros y asalariados sancionados económicamente, traslados y suspensiones, destituidos, fue el saldo de la represión combinada patronal y estatal. También actuó la policía, deteniendo a varios militantes durante medidas agitativas.

Así llegamos a la histórica y trascendente jornada del 9 de noviembre donde el PIT planteó un nuevo paro y una marcha por 18 de Julio.

Desde las horas del mediodía ya se advertía el despliegue de un gran operativo policial que apuntaba a impedirla.

La tarde anterior, la Mesa Representativa en pleno, había sido citada a declarar a la Dirección de Información e Inteligencia y se les había querido hacer responsables de los incidentes que pudieran ocurrir. Los compañeros se negaron pleneando con firmeza que si había desórdenes los causantes no serían los trabajadores. Nosotros somos siempre responsables de los actos que organizamos. Pese al imponente despliegue, una vez más la clase obrera era coherente con su papel y su historia. La larga columna que igual manifestaba pacíficamente, con total disciplina, fue salvajemente agredida por diferentes fuerzas policiales. Miles fueron los apaleados, cientos los detenidos y los heridos.

Al siguiente día todo nuestro Secretariado fue detenido y puesto a disposición de la justicia que al día siguiente decretó su libertad.

Una jornada más de lucha había pasado, pero el valor y la combatividad de los trabajadores, así como su elevado poder de convocatoria, desafiando la violencia represiva, recogía una vez más el respeto y la admiración de los más amplios sectores.

Esta jornada gravitó positivamente en las posteriores acciones del pueblo y, sin ninguna duda, pautó el éxito de la histórica concentración del 27 de noviembre.

Al comenzar este año, los combates reivindicativos de varios gremios importantes dan respuesta al tarifazo que conmueve a la familia trabajadora.

Al conflicto del gremio de la pesca, que se extiende a otros trabajadores marítimos y de plantas procesadoras, caracterizado por una gran firmeza y unidad y sobre una plataforma que atacaba directamente los intereses de grandes capitales y la legislación de la dictadura, se suma la ocupación y huelga de la fábrica ILDU.

El mantenimiento de estos conflictos se apoyó en la firmeza y combatividad de esos gremios y en la solidaridad y activa participación no solo del conjunto del movimiento obrero, sino también de expresiones de diversos sectores del pueblo. A esas luchas obreras demostrativas del elevado estado de ánimo de los trabajadores, y de su disposición al combate desafiando las presiones y maniobras combinadas de las patronales y el gobierno, se agrega como detonante y factor decisivo de las próximas acciones de conjunto de nuestro pueblo, el paro general del transporte que superó todas las expectativas.

Diversos gremios acompañaron con movilizaciones y paros solidarios estas luchas generalizando el sentido de las reivindicaciones.

Las condiciones objetivas y subjetivas para la concreción de una gran medida general habían madurado.

La expresividad de la solidaridad y el respaldo de todo nuestro pueblo ubicaban una voluntad general de golpear con una gran medida a la

dictadura y su política económica.

Y es así que, como resumen y coronación de las luchas que lo precedieron y prepararon, el Plenario Intersindical impulsó uno de los paros nacionales más grandes de la historia del país, el 18 de enero.

Esta respuesta del Plenario Intersindical de Trabajadores, que supo asumir el papel de conducción del movimiento, colocándose a la altura de las exigencias de las grandes masas populares, constituyó la necesaria e impostergable medida de lucha de la clase obrera golpeada una vez más por los efectos de una política económica que ha sumido a los trabajadores y al país en una crisis insostenible.

La jornada en sí tuvo características de "paro cívico", ya que al excelente nivel de nuestra participación, se suma la amplísima adhesión de vastos sectores sociales, y es demostración objetiva del elevado nivel de conciencia de nuestro pueblo. Ello eleva a esta jornada convocada por el PIT, lo que junto a la profundidad de su plataforma político-sindical, convierte el paro general del 18 de enero en una gran manifestación de repudio popular contra la dictadura.

Esta medida, realizada sin la concertación previa con los partidos políticos mayoritarios, y pese a que algunos dirigentes de éstos se expresaron en contra, demostró la justeza del análisis que la dirección sindical realizó sobre el elevado estado de ánimo de las grandes masas populares. A su vez, ese elevado estado de ánimo de las masas fue el elemento que permitió superar todas las carencias de orden organizativo y los obstáculos que el régimen interpuso para impedir el éxito de la medida.

A lo largo de todo este año el Plenario realizó numerosas movilizaciones en un contexto de acciones permanente de los distintos gremios por sus reivindicaciones en todas las áreas.

16

o o o

Pero al mismo tiempo que hemos reseñado apretadamente el desarrollo de nuestras movilizaciones y acciones de lucha, afirmamos que el movimiento sindical fue a su vez protagonista de primera línea de toda una serie de manifestaciones populares por la libertad.

Porque el pueblo oriental está en lucha.

Lo estuvo con los estudiantes en su primera línea cuando en aquel setiembre, el movimiento estudiantil movilizado, preparaba la gran jornada del 25. Durante las semanas previas, un clima de efervescencia y participación juvenil anunciaba el éxito de la marcha y del acto en el Franzini.

Miles de jóvenes participaron y elaboraron, en actividades preparatorias, junto a trabajadores y políticos, intelectuales y docentes, las conclusiones de la Semana del Estudiante.

Fueron días fecundos, con jóvenes que ganaban una vez más la calle conmoviendo al conjunto de nuestro pueblo con la alegría y combatividad que alumbró una Marcha de multitudes estudiantiles, obreras y populares, y que culminó en un acto de masas coronado por el justo y vibrante discurso de la ASCEEP.

Las exigencias y reivindicaciones estudiantiles golpearon duramente a la dictadura y su intervención, y a todos aquellos que se opongan a una enseñanza varéliana, libre, laica y obligatoria.

A todos quienes se deslumbran con el imposible de apartar al movimiento estudiantil de sus principios, de su alianza con la clase obrera, de su definición antimperialista. A la dictadura y a todo quien se oponga a la autonomía universitaria, su cogobierno y la libertad de cátedra.

A todo quien albergue aún la reaccionaria idea de apartar a los estu-

diantes de su compromiso con el destino popular, con su progreso y su padecimiento, a través de una educación y una Universidad de cara a los grandes problemas del país y de Latinoamérica toda!!!

Y junto a las pancartas y banderas contra la intervención por la autonomía, por la legalización de la FEUU y FES, una vez más se alzó la consigna que provoca irritación en los reaccionarios, respeto y admiración en el mundo entero!!!

Con todo el vigor y con todo el aire de nuestros pulmones decimos bien fuerte: OBREROS Y ESTUDIANTES, UNIDOS Y ADELANTE!

Esa misma noche, el 25 de setiembre todo el pueblo salió a la calle, con las cacerolas, con las tinieblas del apagón alumbradas por el optimismo y el regocijo de saberse avanzando inexorablemente hacia la libertad.

Era la Segunda Jornada de Protesta Nacional convocada por los partidos políticos uruguayos, el movimiento obrero, los estudiantes, los cooperativistas y las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Las más amplias y diversas expresiones democráticas y populares, contra el fascismo.

El pueblo oriental está en lucha en la tarea sacrificada, valiente y ejemplar de los compañeros cooperativistas de la vivienda, que han sido parte de todas y cada una de las instancias de lucha popular y que el 26 de febrero llevaron a cabo, a su vez, una movilización histórica rodeada también del sentimiento y apoyo de todo un pueblo.

Hoy los compañeros de FUCVAM, tras la instancia de su Asamblea General, han decidido el cese total de pagos al Banco Hipotecario, tras haber agotado todas las instancias de negociación. La posibilidad de éxito de la justa lucha por los principios mismos del cooperativismo, no depende de la probada firmeza de FUCVAM, sino del más amplio respaldo y compromiso de las fuerzas sociales.

Vaya entonces desde aquí todo nuestro apoyo.

Salud, compañeros de FUCVAM!!!

Los orientales estamos en lucha en la jornada histórica del 27 de noviembre, en una de las concentraciones de pueblo más grandes de nuestra historia, reclamando una democracia sin exclusiones.

Allí estuvieron presentes todos los partidos políticos del país, estuvieron hombres de todas las ideas conjugando una voluntad nacional que está por encima de todas las banderas partidarias.

Allí estuvo presente el movimiento sindical, allí estuvieron presentes los estudiantes, los cooperativistas, las organizaciones de derechos humanos.

Allí estuvo en la calle todo un pueblo asumiendo un compromiso de honor, imborrable e irrevocable, de lograr una convivencia democrática sin excluidos, porque NO HAY democracia recortada. Todos, ese histórico 27 de noviembre ratificamos una obligación sin retorno, que no admite correcciones, de luchar por una patria libre, en la que el derecho a pensar y a luchar por las ideas propias no esté nunca cuestionado y donde la intolerancia sea definitivamente desterrada.

El pueblo oriental está en lucha el 1 de abril, cuando todos los partidos políticos, el movimiento sindical, los cooperativistas, los estudiantes, los compañeros de SERPAJ, convocaron a una movilización pacífica ejemplar y en la que todos nos comprometimos a luchar por una elección de autoridades nacionales, sin hombres ni partidos proscriptos, por soluciones materiales a la situación de los trabajadores y contra la crisis nacional, por la amnistía general e irrestricta, porque no haya nunca más rehenes en el suelo de la patria.

Porque fuimos los trabajadores quienes levantamos como bandera el cese inmediato de la condición de rehenes de los 9 compañeros sometidos a tratamientos inhumanos y a indescriptibles torturas durante estos largos años de fascismo.

Pese a que aún la situación de estos 9 compañeros no ha tenido una solución definitiva, reivindicamos como producto de la lucha popular su devolución al penal de Libertad.

Tras esta parcial, pero alentadora victoria, el movimiento obrero exige con la mayor firmeza la solución definitiva a la situación violatoria de los más elementales derechos del hombre, de Raúl Sendic, Julio Marenales, Jorge Marena Lluveras, Jorge Zabalba, Eleuterio Fernández Huidobro, Henry Engler, Mauricio Rossencoff, José Mujica Cordano y Adolfo Wassen Alaniz.

Queremos destacar también las conquistas que en materia de libertades ha alcanzado la lucha por la amnistía para todos los presos del pueblo. En nombres emblemáticos como los del profesor José Luis Massera, el general Liber Seregni y los queridos compañeros Francisco Toledo, secretario general de UNTMRA y Eduardo Platero, secretario general de ADEOM, se simboliza el avance de esta lucha, ya celebrado en la liberación de los compañeros Universindo Rodríguez y Lilián Celiberti que significaron un costo político de proyección internacional para la dictadura.

Al mismo tiempo que nuestro pueblo festeja estas conquistas que ensanchan la brecha hacia el reencuentro de todos los uruguayos, el fascismo sigue golpeando a los militantes del pueblo como la compañera Gloria Castro, trabajadora de la salud, por la cual la pro Federación de la Salud y el movimiento sindical reclaman su inmediata liberación junto a los demás patriotas presos.

Salud a todas las compañeras presas, salud a esas mujeres que desde el penal de Punta de Rieles resisten dignamente las peores condiciones de cautiverio y están expuestas a medidas de represalia como el reciente caso denunciado de las cuatro compañeras trasladadas sin destino conocido y al margen de toda garantía.

o o o

A la hora del agradecimiento por la solidaridad recibida queremos también, reafirmando nuestro principio internacionalista, sumar la voz de nuestra clase obrera al clamor mundial por la paz y la autodeterminación de los pueblos.

Nuestro movimiento obrero y popular se enorgullece de su rica tradición solidaria e internacionalista, que hoy reafirmamos con la fraterna presencia de los delegados del PIT en La Habana en el 12 de Mayo de la clase obrera y el pueblo cubanos.

Ese sentimiento solidario y esa unidad proletaria por encima de fronteras, simbolizada en este día de conmemoración internacional de los mártires históricos de los trabajadores del mundo, fue expresión elevada de nuestra clase obrera desde siempre, desde nuestra CNT.

Los trabajadores pusimos nuestro brazo solidario al servicio de los pueblos en lucha por la liberación nacional y contra la agresión imperialista. Y estos duros años de dictadura y represión no impidieron a nuestro pueblo mantener ese indoblegable espíritu solidario.

Aún en los años más duros, nuestras juventudes, nuestros estudiantes y nuestra clase obrera estuvo junto a las causas emancipadoras y justicieras de los pueblos. Así conoce nuestra voluntad el pueblo querido de Salvador Allende desde que la muerte y el terror, de la mano del aborrecido

dictador, golpearon brutalmente a ese Chile que desafiaba con la paz, la democracia y la soberanía a los oscuros intereses del imperialismo. Así compartió nuestro pueblo el sufrimiento y la lucha de los pueblos hermanos de Argentina, Bolivia y Brasil, compartiendo mártires, muertos y desaparecidos, padeciendo en común el avasallamiento de dictaduras gestadas por lo más corrupto de oligarquías criollas al servicio del capital financiero internacional. Así padece nuestro pueblo el extendido sometimiento del hermano pueblo del Paraguay, martirizado por el despotismo del dictador Stroessner, y así vive y comparte nuestro pueblo los triunfos y los dolores del pueblo sandinista de la Nicaragua revolucionaria, ansiosa de paz y criminalmente agredida por el imperio. Esa Nicaragua que en su lucha liberadora, conoció el alcance de nuestra solidaridad en la columna combatiente de la Brigada Simón Bolívar y en la sangre oriental derramada de Pedro Altesor, héroe y símbolo internacionalista, caído en la guerrilla por una Nicaragua libre!!!

Hoy los trabajadores uruguayos levantamos una vez más nuestra más enérgica protesta contra la agresión criminal de la administración Reagan a la revolución nicaragüense, la ingerencia e intervención descarada en favor de la dictadura despótica del país salvadoreño y la reciente invasión militar de la independiente Granada, que junto a una política de constantes amenazas y provocaciones apoyadas en la acción inocultable de la QIA contra Cuba y otras naciones centroamericanas, convierten la zona en una grave y permanente amenaza para la paz mundial.

En todas estas jornadas y en cada jornada de movilización popular, garantía de que los destinos de los pueblos los deciden los pueblos, el movimiento sindical ha sido, es y será protagonista de primera línea.

Por eso, al dar desde este estrado, con la humildad, orgullo y vergüenza de nuestra clase obrera, el más profundo reconocimiento a esa solidaridad internacional con nuestro pueblo, a esa solidaridad en la que leemos una voluntad mundial por la paz y la democracia expresándose por encima de diferencias ideológicas y políticas, al dar a todos los solidarios del mundo que se hacen presentes hoy con sus adhesiones o con la presencia física en este estrado, el más sentido agradecimiento, saludamos con la voz encendida por la fervorosa sangre que los reclama, a todos los compañeros del exilio uruguayo, llave maestra y artífices de esa magnífica solidaridad mundial con la justa causa del pueblo de Artigas!!!

Entonces, SALUD! a los compañeros a los que pronto, junto a los presos que aún queda por liberar, daremos el apretado abrazo del reencuentro!!! SALUD! compañero Félix Díaz, porque en tu nombre saludamos a todos los queridos compañeros militantes y dirigentes del Coordinador de la CNT en el exterior, que junto a las otras organizaciones solidarias y políticas de compatriotas obligados al exilio, han protagonizado esa ejemplar lucha de cara al país, que se funde en una sola con el combate de nuestro pueblo dentro de fronteras y de nuestros presos dentro de las cárceles!!!

LA LIBERTAD

Hemos reclamado como trabajadores organizados en este Manifiesto una democracia sin excluidos, una amnistía general e irrestricta, un ámbito inmediato de libertades públicas.

No podemos dejar de hacer algunas precisiones específicas en lo que directamente afecta al movimiento sindical como tal.

En estos años de ausencia de libertades públicas, la vida sindical en particular se ha visto dificultada de muchas maneras.

Con un criterio claramente limitativo -y en colisión directa con la

Constitución de la República y acuerdos internacionales suscritos por el país- se sancionaron normas legales que atacaban directamente los derechos de los trabajadores.

Incluso se ha dado el fenómeno increíble que cuando una norma legal de este tipo, como la ley 15137 de Asociaciones Profesionales, permitían que de algún modo los trabajadores se nuclearan y aún criticando severamente a la ley, hicieron uso de sus reglas para constituir sindicatos, quien, en definitiva evitó que la aplicación de la propia ley se hiciera cosa práctica y hecho consumado, fue el propio Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, quien impidió a través de diversas trabas administrativas que no demostraban otra cosa que la voluntad política de no facilitar vía alguna de desarrollo a la actividad sindical.

Se debe agregar la imposibilidad de agremiarse a los 280 mil trabajadores del Estado, los cuales, por encima de las trabas impuestas, han comenzado la reorganización de sus estructuras sindicales a tal punto que hoy son un hecho que nada ni nadie puede desconocer.

A la hora de reclamar libertades públicas, tenemos que expresar que los trabajadores de este país exigimos la derogación de la ley de Asociaciones Profesionales, la de reglamentación del derecho de huelga, la de convenios colectivos, promulgadas por este régimen y todas las disposiciones que cercenaron derechos conquistados por los trabajadores como, entre otras, la ley 15.180 sobre seguro de desempleo.

A su vez, tenemos que ratificar determinadas reivindicaciones que en forma por demás clara a través del Plenario Intersindical, los trabajadores levantábamos en nuestra plataforma del 19 de Mayo de 1983:

- Pleno funcionamiento gremial de los trabajadores de la actividad privada por rama laboral, con los criterios concretos que los propios trabajadores entiendan más convenientes en los distintos sectores.

- Consagración inequívoca del derecho de los trabajadores estatales a la sindicalización.

- Respeto del fuero sindical consagrado en acuerdos internacionales y ratificados por el Uruguay.

- Derogación del Acto Institucional Nº 7 y plena reparación de los daños provocados por su aplicación.

- Devolución de los locales sindicales a sus legítimos dueños como los de SUNCA, UNTMRA, SOIMA, AUTE, FUM, SUA, CNT y otros.

- Viabilización de nuestra central de trabajadores, definida, orientada, programada exclusivamente por la soberana e independiente voluntad de los mismos, en el perfecto entendido de que la creación y la derogación de las instituciones de los trabajadores es asunto de los trabajadores. Por lo tanto, EXIGIMOS QUEDE SIN EFECTO EL DECRETO DE DISOLUCION DE LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES. Deberán ser los trabajadores de este país, en un ámbito de plenas libertades, sin hombres en el exilio o en la prisión por sus ideas, los que tendrán el derecho de revisar caminos y ratificarlos, reformular medios organizativos o no hacerlo, discutir y rediscutir plataformas. Pero solamente los trabajadores tendrán ese derecho y por lo tanto a la misma hora en que entendemos que la apertura democrática no sería tal y estaría desvirtuada en sí misma si pasara por la obligada prescindencia de hombres o colectividades,

Reafirmamos la vigencia de nuestra CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES la que se ha dado por la vía de los hechos; y que en definitiva es este movimiento sindical que está aquí hoy presente.

Por lo tanto reclamamos públicamente la legalización de la CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES.

AMNISTIA

El movimiento obrero uruguayo, en la primera oportunidad que tuvo, luego de 10 años de forzoso silencio, incluyó en la plataforma y consignas del 1º de Mayo pasado una de las más preciadas reivindicaciones: la amnistía.

Los trabajadores tenemos claro que la amnistía no se trata ni de perdón ni de olvido, sino que implica un reclamo de justicia y de reparación para con los presos, para con los exiliados que están lejos de su patria, para con los destituidos que han perdido su trabajo por una infame persecución ideológica.

La lucha por la amnistía implica la lucha por una auténtica salida democrática para el país; de sus características dependerán los alcances y contenidos de la salida política, dependerá la frustración o el logro de las aspiraciones profundas de libertad y justicia, de un sistema popular y participativo.

Nuestra exigencia de amnistía general e irrestricta alcanza pues a todos los presos sin excepciones, exiliados y destituidos por causas políticas e importa un resarcimiento por los daños causados.

Y hablar de los presos de la clase obrera, es hablar de los cientos y miles de compañeros que pasaron por las cárceles en estos años, de los cientos que aún sufren cautiverio por defender nuestros intereses y derechos. Es hablar de los presos del pueblo que saludamos emocionadamente en los queridos compañeros, héroes de la resistencia y de nuestro movimiento obrero como Rosario Pietrarroia, Adolfo Drescher, Rodríguez Beletti y Vladimir Turiansky.

Implica también, en aras de una verdadera salida democrática, el respeto por la lucha que compartimos de los familiares de los desaparecidos, torturados y muertos.

Al hablar de los desaparecidos, el nombre de cada uno de los cuales quisiéramos dar, los simbolizamos hoy en los queridos compañeros León Duarte, Gerardo Gatti, Oscar Tassino, Hugo Méndez, Julio Correa, Cháves Sosa y muchos más a los que reclamamos con vida.

La amnistía como hecho convocado, llamado y considerado indispensable por las grandes mayorías nacionales será un acto de justicia y de paz.

Los uruguayos queremos la paz, una paz en la convivencia democrática y en la justicia. Una paz en la que el derecho no sea letra muerta sino precisamente norma que la comunidad toda se da para regir su convivencia. La paz y la tranquilidad supondrán antes que nada vivir en libertad y desde ella reconstruir ladrillo tras ladrillo un país en ruinas.

La lucha por la amnistía es también, entonces, parte indisoluble e indispensable de la gran empresa democrática.

PLATAFORMA INMEDIATA

- Libertad de todos los presos sindicales y políticos.
- Libre retorno de todos los exiliados y fin de las persecuciones.
- Aparición con vida de todos los desaparecidos en Uruguay y otros países.
- Cese del pasaje de civiles a la justicia militar.
- Cese de las libertades vigiladas.
- Esclarecimiento de violaciones de los derechos humanos y total respeto de los mismos.
- Desmantelamiento de los aparatos represivos.

- Restitución de todos los destituidos públicos y privados por motivos ideológicos, políticos, sindicales y reparación de todas las arbitrariedades cometidas.
- Legalización de la CNT, la FEUU y la FES.
- Desproscripción de todos los hombres y organizaciones sindicales, sociales y políticas.

LIBERTADES

En este Primero de Mayo de 1984 los trabajadores reiteramos más que nunca con nuestra voz, el sentir y el clamor de todo un país y de todo un pueblo que reclaman LIBERTAD,

LIBERTAD PARA PENSAR.

LIBERTAD PARA CREAR.

LIBERTAD PARA EXPRESARNOS.

LIBERTAD PARA VIVIR COMO HOMBRES DIGNOS.

El movimiento sindical uruguayo, uno y único pese a los mil intentos de cerrarle las puertas, de dividirlo, de atomizarlo, de debilitarlo, nunca ha perdido su propia brújula y por eso hoy reitera con la misma firmeza que lo hiciera en aquel acto de hace un año, que la bandera de la libertad es la primera que levanta, la primera por la que lucha, la que no bajará nunca.

Porque el movimiento de los trabajadores de este país se sabe en este sendero identificado con el sentimiento y la voluntad indoblegables de todo un pueblo.

Un pueblo que ha sabido y sabrá decir siempre NO a la arbitrariedad y al atropello, y ha sabido y sabrá entregarlo todo por la causa de la libertad.

La clase obrera exige un país sin proscripciones, que cada ciudadano pueda ser elegido y elegir a quien considere más oportuno.

La clase obrera exige la plena vigencia de todos los partidos y organizaciones políticas.

La clase obrera exige la plena vigencia de la libertad de reunión y asociación.

La clase obrera exige libertad de prensa, que asegure el derecho de opinión y comunicación.

La clase obrera exige una democracia plena, participativa, sin recortes, sin imposiciones, en definitiva UNA DEMOCRACIA PARA TODO EL PUEBLO URUGUAYO, UNA DEMOCRACIA DE TODO EL PUEBLO URUGUAYO, INSTRUMENTADA A TRAVÉS DE ELECCIONES DE AUTORIDADES NACIONALES EN UN MARCO DE GARANTIAS CIER-TAS Y DONDE NINGUN CIUDADANO NI NINGUNA COLECTIVIDAD POLITICA SE VEA EX-CLUIDA.

Es al pueblo de este país y solamente a él a quien corresponde respaldar o rechazar ideas, programas, concepciones de la vida y del mundo aplicadas a la colectividad bajo la forma de proyectos políticos.

El único juez de las ideas, de los hombres, de las conductas políticas y de las propuestas políticas debe ser el propio pueblo.

Y absolutamente nadie más. Porque nadie más tiene derecho a hacerlo.

Será SI el pueblo uruguayo implacable fiscal histórico de todo aquel que intente quebrantar su voluntad de vivir en democracia, en una democracia donde cada hombre sea respetado por el solo hecho de serlo, donde las ideas no se persigan sino que se rebatan cuando no se comparten.

Ese es el camino de los trabajadores, ese es el camino del movimiento sindical uruguayo, ese es el único camino de todo nuestro pueblo.

CONCERTACION SOCIAL, EL FUTURO Y LAS MOVILIZACIONES.

Los uruguayos vamos hacia la libertad y los trabajadores y sus expresiones valoran debidamente que en esta empresa toda la sociedad, a través de sus distintas expresiones sociales y políticas, se encuentre hoy comprometida efectivamente en esa gran tarea.

Los trabajadores tenemos la responsabilidad de buscar y consolidar alianzas en el marco de una amplia concertación que profundice el aislamiento del régimen de facto y posibilite su derrota total y definitiva, estableciendo al mismo tiempo los acuerdos necesarios para edificar, a partir de las ruinas que heredamos del período dictatorial, las bases que consoliden nuestro concepto de democracia.

Hace un año los propios trabajadores, desde esta histórica tribuna, aseveraban que la lucha por la libertad también debería plantearse la necesidad de la elaboración de un gran proyecto nacional, la constitución y puesta en marcha de un modelo eficiente socialmente para el Uruguay del mañana.

Hoy está en la calle, en la prensa, en voceros de distintos sectores representativos, la necesidad de marchar hacia el futuro sobre la base de un importante concepto de concertación social.

La vida ha demostrado como esa forma de acordar ha encontrado un objetivo indiscutible y tras el cual se han dado muchos encuentros positivos: la reconquista de la libertad.

Esta concertación FUNDAMENTALMENTE HA ESTADO PRESENTE EN GRANDES MOVILIZACIONES POPULARES QUE HAN SIDO VOCES INEQUIVOCAS DE TODO UN PUEBLO que ansía ejercer el derecho de trazar su propio destino.

Sobre este término concertación social y sobre su significado, de cara al pueblo, los trabajadores afirmamos:

- La movilización popular ha sido, es y será la mejor garantía de la defensa de los derechos del pueblo, y en ese sentido extendemos nuestra mano leal a todos aquellos sectores sociales y políticos del Uruguay que perseverantemente y hasta el último aliento, conjuguen la voluntad nacional de reconquistar la libertad en todas sus expresiones y una convivencia democrática plena.

- La movilización además ha sido, junto con el poder de convocatoria hoy aquí demostrado, lo que ha proyectado el movimiento obrero organizado a niveles superiores de negociación con las fuerzas políticas democráticas y los sectores sociales.

Fruto de esta movilización concertada deberá ser la recuperación inmediata de la libertad, la promulgación de una amplia e irrestricta amnistía, la derogación de todos los decretos represivos y por supuesto, la realización de elecciones libres y sin exclusiones.

Pero los trabajadores somos conscientes que la reconstrucción nacional, a partir de la recuperación del estado de derecho, no será tarea fácil y aseveramos que también para ello será necesaria una amplia concertación nacional apuntando a esa meta.

Tras la sustitución del actual régimen por un sistema de gobierno republicano y democrático, la concertación de fuerzas sociales y políticas deberá enfocar con gran exactitud su objetivo principal: la consolidación de una democracia estable que permita a la clase obrera, junto a otras capas sociales y sus expresiones políticas progresistas, sentar las bases materiales, sociales y políticas que alumbrarán la etapa de la liberación nacional, antesala de la hora en que nuestra clase obrera impulsará sus luchas hacia una sociedad sin explotados ni explotadores.

Los trabajadores asumiremos la responsabilidad de contribuir a viabilizar una democracia que redunde en beneficio de todo nuestro pueblo.

Pero así como afirmamos lo anterior, también decimos que somos y sere-
mos muy firmes a la hora de reclamar soluciones mínimas de justicia en lo inmediato, no en el planteamiento utópico o ambicioso en extremo, sino en la definición de pautas que importan considerar preferentemente a los sectores más duramente castigados en estos años transcurridos.

Los trabajadores deberemos ir a la concertación con nuestro programa, programa levantado desde hace muchos años en el histórico Congreso del Pueblo, que fuera reafirmado en sucesivas oportunidades por las organizaciones clasistas de nuestro país y hecho suyo por la CNT, pero también debemos ir dispuestos a concertar sobre el programa de emergencia planteado anteriormente y que podemos resumir en lo esencial en un sustancial cambio de la política económica y en la participación activa de los trabajadores en amplias esferas de decisión.

Concertar supone también aportar en concreto y tal como este documento lo prueba, el movimiento sindical, desde las mismas actitudes responsables que han caracterizado su accionar, pone hoy ante la opinión pública y todos los sectores sociales y políticos, propuestas concretas para un diálogo fecundo.

Espera asimismo la profundización de las definiciones de las fuerzas políticas que asumirán el gobierno en 1985, definiciones que deberán pasar por un histórico compromiso con los intereses de los trabajadores reafirmados hoy en este documento.

Los trabajadores afirmamos hoy que únicamente dentro del esquema de una sociedad democrática y participativa, en la cual el protagonismo popular alcance niveles decisivos, será posible el desmantelamiento del aparato autoritario y la reconstrucción nacional.

24

Con responsabilidad, sin altanerías, pero con una firmeza que no ha admitido ni admitirá vacilaciones, afirmamos que el camino de la amenaza, del atentado criminal, de la tortura y de la muerte que ha cobrado una nueva víctima en la vida del compañero Vladimir Roslik, del volante infame, de la mentira sistemática, no detendrá al pueblo uruguayo en su lucha por la libertad, por la democracia y por la construcción de una patria justa.

Los acontecimientos represivos y de provocación acaecidos en los últimos días revelan la existencia de un plan por parte de los sectores más reaccionarios y fascistas, el cual apunta fundamentalmente a frenar el desarrollo de las luchas y el avance de las fuerzas populares democráticas, intentando sacar del centro de la atención popular lo que se constituye hoy en el hecho político y de masas más importante en la historia del país, este gran Primero de Mayo.

La propuesta que levantamos hoy los trabajadores es el principal temor y a la vez el elemento determinante de estas actitudes terroristas nacidas de los sectores que pretenden asegurar la continuidad del actual régimen, aún a costa de tener que someter para ello al país todo en un baño de sangre.

La importancia determinante de este Primero de Mayo en la definición de la salida por la cual combate nuestro pueblo, desde la heroica huelga general, es una de las características que se pretende mediatizar con todos estos hechos que denunciamos y repudiamos.

El cuadro de violencia e inseguridad que se está creando, para contraponerlo a los distintos avances concretados por el pueblo con sus movilizaciones, los cuales se expresan en las conquistas de libertad para importantes figuras sindicales y políticas de gravitante peso en la vida del

país, en la desproscripción de hecho de fuerzas políticas y sindicales que con su accionar concretan nuevos espacios de la legalidad y libertad, en la invalidación de decretos que la movilización, manteniendo y desarrollando el nivel de las luchas tornó inaplicables; en una palabra: la creación de las condiciones objetivas y subjetivas para culminar con la existencia del régimen padecido durante esta década, abriendo ancho cauce a la participación de los trabajadores y el pueblo para imponer las soluciones impostergables que la situación exige.

Ante la imposibilidad de lograr impedir o frenar el desarrollo inexorable de este proceso mediante la aplicación de las hasta ahora aplicadas formas y medios de amordazamiento y opresión, se recurre a la utilización de grupos paramilitares o parapoliciales en un vano intento de torcer lo que ya es clara determinación en el conjunto de las fuerzas sociales y políticas: terminar de una vez y para siempre con los modelos antinacionales y antipopulares, mediante la unidad de todas las fuerzas populares y la acción concertada de todas las fuerzas antidictatoriales. Ante tales acontecimientos, llamamos a los trabajadores y al pueblo a permanecer en alerta permanente, para no caer en ningún tipo de provocaciones, teniendo presente que siempre y en cada una de las difíciles situaciones que ha vivido nuestro país, los trabajadores hemos sabido ubicar correctamente la confrontación producida en cada momento.

Así, ante la falsa disyuntiva, caos u orden planteada hace más de una década por la reacción, los trabajadores levantamos la consigna OLIGARQUIA O PUEBLO. Y la paz por la que luchó y lucha nuestro pueblo, está directamente relacionada con las soluciones que tiendan a eliminar las causas que determinan la existencia de situaciones conflictivas, políticas y económicas al servicio de la oligarquía banquera y latifundista, aliada al imperialismo que someten al hambre, la miseria y la desocupación a las grandes masas populares, destruyendo el aparato productivo nacional. 25

Hoy como ayer, ante las falsas disyuntivas que pretenden imponer los enemigos de la libertad, levantamos la consigna de PAZ CON SOLUCIONES. La actitud de los trabajadores y del pueblo debe ser la de redoblar los esfuerzos y la movilización por la concreción de la más amplia unidad de fuerzas populares y democráticas y la concertación de esfuerzos por alcanzar los objetivos planteados.

En la perspectiva de alumbrar una salida democrática, imponiendo definitivamente la realización de elecciones libres y sin exclusiones, proponemos realizar en este mes de mayo una o varias jornadas cívicas nacionales, con la participación y compromiso de todos los sectores políticos y sociales, y en la cual el aporte de los trabajadores sería la paralización total de actividades.

LAS PROPUESTAS, LOS RECLAMOS Y LOS CAMINOS.

Las luchas crecientes de los trabajadores en los años previos a 1973 para enfrentar el drástico reajuste reaccionario que la oligarquía y sus socios imperialistas querían imponer al país, tenían su raíz en problemas de fondo.

Cuando quisieron hacernos pagar el precio de la crisis, reaccionamos y luchamos para impedirlo. Como logramos frenar o dificultar muchos de esos intentos, y como logramos la comprensión y el apoyo activo de otros sectores sociales empobrecidos, nos reprimieron cada vez con más saña.

Los verdaderos culpables de la crisis quisieron hacernos aparecer a nosotros como los responsables egoístas de la misma.

Nos acusaron de provocar la inflación -cuando en realidad éramos la

principal víctima de la misma- y también nos acusaron de provocar el desorden y la anarquía.

Nos aplicaron las medidas de seguridad, nos apalearon, nos confinaron en los cuarteles, pero no pudieron doblegarnos ni aislarnos de las grandes mayorías nacionales.

Fue en ese momento que el imperialismo y los monopolios antinacionales pasaron a jugar la carta del golpe de Estado abierto.

Fue en ese momento que se inicia la fase final de ofensiva contra las libertades, como condición necesaria para imponer este último tramo del reajuste económico antinacional y antipopular que hoy enjuiciamos, pero que aún nos agobia bajo la batuta del tristemente célebre Vegh Villegas.

Por todo eso compañeros, en esta nueva fase de la historia del país que estamos contribuyendo a crear, no nos engañamos y seguimos refiriéndonos a las ideas básicas del programa elaborado en el Congreso del Pueblo en 1965 y por la CNT en 1966.

Por eso el PIT -que ha estado y seguirá estando en primera línea en la lucha por reconquistar las libertades de todo el pueblo- defiende firmemente la necesidad de cambios económicos y sociales profundos como único camino para reconstruir el país y solucionar los problemas básicos de los trabajadores.

Pese a todas aquellas repetidas, gastadas y falsas verdades sobre lo que debe hacer y lo que no debe hacer el movimiento sindical, nosotros afirmamos tajantemente que los trabajadores organizados tenemos el derecho y el deber de discutir y de decidir sobre los destinos del país.

Tenemos el derecho y el deber de pensar y participar políticamente.

Porque la política se mete en nuestra casa con la realidad que nos rodea, con los salarios que no alcanzan, con el desempleo que crece, con las libertades que nos quitan.

Ya estamos cansados de soportar los efectos de políticas decididas por otros, en favor de unos pocos.

Los trabajadores que somos la inmensa mayoría del país, los trabajadores que somos quienes creamos con nuestro trabajo la riqueza de nuestra tierra, nosotros, que tenemos como clase una rica y honrosa tradición de lucha por soluciones generales para el país, hoy exigimos participar.

Queremos definir también nosotros en que país vamos a vivir.

Queremos poder decidir cómo va a ser el porvenir de nuestros hijos, cómo va a ser la salud, la educación, la vivienda, qué va a pasar con la industria y con el agro.

El modelo de sociedad que buscamos los trabajadores se basa en un nuevo proyecto de democracia, que esté apoyada sustancialmente en la participación directa de los trabajadores y demás fuerzas sociales en el quehacer nacional.

La participación y el control del pueblo a través de sus expresiones organizadas, en las decisiones del gobierno, es la única garantía para que el país recorra el camino de la necesaria liberación.

Las viejas estructuras del aparato democrático, vigentes en nuestro país hasta 1973, demostraron estar agotadas. Fue desde dentro de ellas que se gestó el proceso fascista y se instrumentaron políticas antiobreras y antipopulares.

El Uruguay de 1984 está ante una encrucijada.

La derrota del fascismo sigue siendo el desafío principal de hoy, pero también desde ahora se está forjando el carácter de la salida política, se van definiendo los rumbos, los cimientos sobre los que se reconstruirá nuestro país.

En esto la clase obrera y todo el pueblo debemos ser muy claros: no

podemos volver al Uruguay de antes.

No podemos volver a los tiempos en que toda participación del pueblo se reducía a escuchar promesas demagógicas y votar cada 5 años.

Tiempos en que la defensa de los privilegios de unos pocos era el telón de fondo de las políticas gubernamentales.

Porque no hay democracia verdadera si hay hombres explotados, si tenemos que trabajar 14 horas para morirnos de hambre.

Porque no hay democracia verdadera si el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda, a una jubilación decorosa, son meros enunciados que no se concretan en la realidad.

Por todo esto afirmamos que solo podremos construir un Uruguay de justicia y libertad si producimos cambios profundos en lo económico, en lo social y también en las formas políticas de participación.

Los trabajadores queremos ser protagonistas en la democracia por la que luchamos.

El movimiento sindical, desde el 12 de Mayo del año pasado ha dado grandes pasos.

Hoy son muchos miles los trabajadores organizados, son muchos más los sindicatos formados, a pesar de todas las trabas impuestas por la ley 15.137 y más allá de ella, por el propio gobierno.

El movimiento sindical se ha fortalecido a pesar de las persecuciones y los despidos.

En la lucha, en las grandes jornadas de protesta y en los conflictos sectoriales, en la marcha del 9 de noviembre y en el histórico paro general del 18 de enero, los trabajadores demostraron la firmeza de nuestras convicciones democráticas y la profundidad de nuestro sentir clasista, como en la gloriosa huelga general de 1973, como tantas veces a lo largo de estos duros años, los trabajadores estuvimos en la primera línea en la lucha por la libertad.

Fuimos la columna vertebral en las batallas de todo un pueblo contra el autoritarismo y por la democracia.

Por eso sostenemos que las aspiraciones de libertad y de justicia que alientan y sostienen todas las luchas populares no pueden ser frustradas una vez más.

Para ello no pueden ser eludidas las transformaciones de fondo que hace mucho los trabajadores venimos reclamando.

El movimiento sindical no ha tenido posibilidades, por el cercenamiento constante de sus libertades y derechos, de discutir con la amplitud, profundidad y rigor necesarios, la aplicación del gran programa de los trabajadores. No obstante ello, en este 12 de Mayo reafirmamos ante todos Ustedes, ante el país entero, las ideas básicas, los principios rectores y los postulados que se apoyan en lo esencial en el programa de la CNT. Un programa que se propone alcanzar los caminos de la liberación para todo nuestro pueblo. Al mismo tiempo ratificamos la necesidad de realizar, en el más breve plazo, un Pre-Congreso donde ajustemos ese programa a la actual coyuntura, afinemos una táctica para llevarlo adelante y normalicemos una estructura eficaz para su concreción.

LA NACIONALIZACION DE LA BANCA.

Al día de hoy está muy claro para los trabajadores, pero también para los pequeños y medianos propietarios e incluso para muchos grandes empresarios, que la función de la banca ha sido totalmente desfigurada en nuestro país.

Es imposible pensar en ningún plan de desarrollo económico que atienda

los intereses nacionales -y por lo tanto en primer lugar los intereses de los trabajadores- sin reestructurar totalmente el papel de la intermediación financiera.

En primer lugar porque jamás saldremos de la situación actual mientras sea más rentable para los tenedores de ahorros públicos o privados invertir ese dinero en forma especulativa en lugar de hacerlo en actividades productivas o de interés colectivo.

En segundo lugar porque es muy difícil -por no decir imposible- someter la política crediticia y financiera a los planes productivos de interés nacional y popular cuando casi la totalidad de la banca es de propiedad extranjera, como sucede actualmente.

Por eso el PIT retoma sin vacilaciones la vieja reivindicación de los trabajadores y exige la nacionalización de la banca. Tanto más que como ya ha sido demostrado, la amplia asistencia financiera otorgada por el Estado ya podría haber nacionalizado tres veces el conjunto del sistema bancario. Y cuando decimos asistencia financiera otorgada por el Estado sabemos que quienes la pagan somos en última instancia los asalariados.

En un país como el Uruguay solo el Estado está en condiciones de colocar al sistema financiero realmente al servicio de la producción y de la riqueza nacional.

La banca debe estar al servicio del país y no el país al servicio de la banca. Los trabajadores entendemos que, en esta etapa, la banca debe ser nacionalizada, con trascendente participación de los trabajadores y otras fuerzas sociales en su dirección y contralor, siendo esta medida imprescindible para el logro de una economía nacional planificada por el conjunto de las fuerzas democráticas.

Los uruguayos no necesitamos una plaza financiera internacional, sino un sistema financiero al servicio de los intereses del país.

EL AGRO Y SU PRODUCCION.

Ningún proyecto de reconstrucción nacional podrá esquivar el grave problema estructural representado por el estancamiento, desde hace cincuenta años, de la producción agropecuaria en la casi totalidad de sus rubros.

Y, al día de hoy, sabemos que ese estancamiento no tiene solución sin modificar profundamente las formas de propiedad, de tenencia y de explotación en el campo.

Tanto los problemas productivos -y su incidencia a nivel industrial y de la alimentación- como los problemas de grave despoblamiento rural es impensable que sean resueltos sin encarar una profunda reforma agraria.

Reforma agraria que debe adaptarse a la realidad nacional, pero que debe transformar de raíz las causas de fondo del estancamiento y del papel retardatario para el desarrollo nacional que representan las actuales estructuras agrarias.

Toda transformación en esta materia supone volver a la vieja y rectora idea que nos viene del Reglamento de Tierras, promulgado en los tiempos del Protector de los Pueblos Libres, nuestro José Artigas, quien buscaba que "los más infelices sean los más privilegiados".

Por tanto postulamos en base al programa de nuestra CNT una reforma agraria que erradique el latifundio y su consecuencia, el minifundio; que elimine las formas antisociales de tenencia de la tierra y entregue la misma a medianeros, peones, arrendatarios u ocupantes a cualquier título o a quienes careciendo de tierra quieran trabajarla y tenga ido-

neidad para hacerlo en forma individual u organizados colectivamente, previa planificación general.

Para que esta reforma agraria de sus frutos, aplicar medidas inmediatas que aseguren a los medianos y pequeños productores estabilidad, mercados, créditos, cooperación, enseñanza y ayuda técnica; moratoria y prohibición de desalojo para los arrendatarios, fijación de precios remunerados, salarios y condiciones de trabajo que lleven el progreso social al campo; prohibición de la existencia o desarrollo de sociedades anónimas en la propiedad y explotación de la tierra; formación de cooperativas ganaderas o agrícolas, facilitando la construcción de instalaciones (silos, graneros, cabafías, bodegas, etc.) y la adquisición de maquinarias herramientas, repuestos, fertilizantes, reproductores de raza, etc., comercializar los productos por medio de las cooperativas, previo ajuste de su régimen legal actual.

No obstante la postulación de estos cambios de fondo posibles y necesarios para alcanzar la solución definitiva al estancamiento agropecuario y sus efectos sobre la crisis nacional, levantamos propuestas que tiendan a resolver los problemas urgentes contemplando los intereses de todo el sector.

En primer lugar, la anulación de las ejecuciones judiciales ya iniciadas y de las que próximamente han de aplicarse.

En segundo lugar, la atención y resolución, con la participación activa del conjunto de las gremiales y cooperativas, en los rubros de la producción y el mercado, mediante la reducción de las altas tasas de interés, principal traba al desarrollo e incompatibles con una política de reactivación productiva.

Así como la definición, sobre la base agropecuaria del país, del rol de fomento a la producción que deberá cumplir el Banco República.

Con respecto a la producción, sobre la base de su crecimiento, se define la necesidad de un mercado, y el primer mercado para la producción nacional es el consumo nacional; por lo tanto definimos la protección del mercado interno ante las importaciones competitivas de la producción nacional. Junto a esto, la ampliación del mercado interno que necesariamente se resuelve por el aumento de la capacidad de consumo de los sectores populares, elemento ligado directamente al poder adquisitivo del salario de los trabajadores.

Por otra parte se requerirá, para abarcar un crecimiento sostenido de esa producción, la demanda complementaria de una agro-industria para el mercado interno y la exportación, lo que supone un apoyo estatal a la industria como base del crecimiento planificado.

Finalmente, decimos que se requerirá de la cooperación y acuerdo de todas las gremiales y cooperativas de los productores para la elaboración de un programa, teniendo en cuenta la situación y los intereses de los productores más pobres y la atención de las reivindicaciones urgentes e impostergables de los trabajadores del campo.

REFORMA INDUSTRIAL.

La revitalización de la producción industrial es un aspecto decisivo y estratégico para el país y para los trabajadores. Como vimos antes, este sector también dejó de crecer desde 1955, salvo un breve período antes de 1981 y ello gracias al apoyo recibido del Estado.

De su crecimiento depende una parte sustancial de la riqueza nacional, y del empleo de los uruguayos.

Sin embargo no se puede olvidar -y por eso no lo olvidamos- que en un

país cada vez más dependiente de los capitales y los mercados extranjeros, y con una estructura monopolizada como es la de nuestra industria, esa recuperación también es impensable sin una profunda reforma del funcionamiento de ese sector económico.

En primer lugar es imprescindible que el Estado garantice una política crediticia, fiscal y arancelaria, capaz de favorecer el aumento de la producción, del empleo y del uso de la capacidad ya instalada y la efectiva protección de la industria nacional.

Pero además es imprescindible enfrentar con decisión el grave problema de la monopolización privada de los sectores industriales claves, fenómeno que se arrastra desde hace muchas décadas, con los resultados conocidos. Ello debe hacerse no solo a través de una legislación adecuada y una estricta planificación, sino también encarando la nacionalización -u otras formas de propiedad social- de los sectores industriales estratégicos, política llevada a cabo en el país en las primeras décadas de este siglo y que contribuyó al desarrollo del Uruguay moderno; a título de ejemplo mencionamos la reactivación de la industria frigorífica teniendo al Frigorífico Nacional como Ente testigo y generador de fuentes de trabajo.

Junto con ello se deben defender y fortalecer las empresas estatales ya existentes y promover la participación de los trabajadores en sus organismos de dirección.

Finalmente es imprescindible que los sindicatos participen directa y activamente en la propia definición de la política industrial del país, al más alto nivel posible.

OTRAS REFORMAS BASICAS.

30

que como las anteriores deben ser analizadas, constituyen pasos necesarios para romper con el chaleco de fuerza de la actual política económica, la reforma del comercio exterior y de toda la política tributaria.

El comercio exterior debe ser liberado de sus trabas de tipo político y las deformaciones gravísimas impuestas por los grupos económicos transnacionales que monopolizan buena parte de las importaciones y exportaciones, y eso desde hace muchas décadas.

Para ello también se hace imprescindible su nacionalización, como hace mucho lo vienen reclamando los trabajadores.

Esta nacionalización del comercio exterior cumplirá entonces una triple finalidad:

- Permitirá orientar mejor las compras y las ventas en el exterior, de acuerdo al interés nacional.
- Permitirá comerciar con todos los países sin limitaciones políticas ni imposiciones del capital intermediario o de organizaciones internacionales que obedezcan a intereses extranjeros, y evitará así las presiones y la persistente estafa que resulta de las relaciones actuales del mercado internacional.
- Permitirá evitar el actual despilfarro de las divisas a través de falsas declaraciones, retención de stocks, importaciones suntuarias, etc.

En cuanto a la política tributaria, debe cambiarse de raíz el absurdo sistema actual que grava fundamentalmente al consumo popular y que casi eliminó todos los impuestos directos a la propiedad y a las ganancias.

LA NECESIDAD DE UN PLAN NACIONAL DE EMERGENCIA.

Los trabajadores creemos que las angustias de hoy no admiten dilatorias y que las penurias de todo el pueblo -producto principal de la aplicación de un modelo económico antinacional- deben tomarse como un problema a resolver de inmediato.

El modelo en vigencia ha demostrado ya sus resultados y debe ser desmontado.

Esto implica entre otras medidas romper con los modelos recesivos del Fondo Monetario Internacional.

Un plan de emergencia debe suponer reactivación de la economía y atención prioritaria de las necesidades más graves de la población.

Plan que tiene tres características fundamentales:

- Es de emergencia ya que apunta al urgente encauce democrático del país y la impostergable reactivación económica, que permita paliar y dignificar la situación de los más afectados por la crisis: los trabajadores.
- Es el desmontaje del aparato neoliberal, sustento y razón del régimen.
- Es de transición ya que si bien no implica cambios estructurales, significa un avance hacia el alcance de nuestros postulados programáticos.

Por todo ello el movimiento sindical uruguayo propone las siguientes medidas, considerándolas integradas a un plan de emergencia nacional:

- a) INMEDIATO AJUSTE DE SALARIOS Y PASIVIDADES QUE SUPONGA UN PROCESO DE RECUPERACION DEL PODER DE COMPRA PERDIDO.
- b) INTERVENCION DEL ESTADO EN LA FIJACION DE ALGUNOS PRECIOS ESENCIALES COMO LOS CORRESPONDIENTES A UNA CANASTA FAMILIAR BASICA Y LOS RELATIVOS A UN PROCESO DE REACTIVACION (BIENES DE CAPITAL, COMBUSTIBLES, MATERIAS PRIMAS BASICAS).
- c) INTERVENCION DEL ESTADO EN LA FIJACION DE LA TASA DE INTERES Y EN UN ESTRICTO CONTROL DE CAMBIOS DEBIENDO TENER EL BANCO CENTRAL DEL URUGUAY EL MONOPOLIO DE LAS DIVISAS, DE FORMA QUE SEA MAS RENTABLE INVERTIR EN LA PRODUCCION QUE EN LA ESPECULACION FINANCIERA.
- d) RECOMPOSICION DE LOS GASTOS E INGRESOS DEL ESTADO. INCREMENTANDO AQUELLOS GASTOS QUE PUEDAN GENERAR INMEDIATA FUENTE DE TRABAJO O DE SALARIOS Y PASIVIDADES Y REDUCIENDO AQUELLOS NOTORIAMENTE IMPRODUCTIVOS COMO LOS DE SEGURIDAD, A NIVEL DE INGRESOS RECOMPONER LA CARGA IMPOSITIVA HACIENDOLOS PROPORCIONALES A LOS INGRESOS Y CARGANDO LAS PROPIEDADES.
- e) CONTROL DE MOVIMIENTO DE CAPITALES, TENDIENTE A EVITAR LA FUGA DE ESTOS.
- f) EL PAIS NO PUEDE PAGAR LA DEUDA EXTERNA. DEBERA BUSCAR LA DECLARACION DE UNA MORATORIA Y ROMPER DE INMEDIATO CON EL F.M.I.

31

ENSEÑANZA.

La realidad de la enseñanza es otro de los aspectos que preocupan y comprometen a los trabajadores.

La educación uruguaya, señero puntal desde fines del siglo pasado en el concierto latinoamericano, ha padecido un preceso de deterior creciente en los últimos años.

Hacia fines de la década del 60 se inicia una etapa caracterizada por un aumento constante de la represión y el autoritarismo.

Hoy los trabajadores queremos decir con total claridad que la educación no es patrimonio de gobierno alguno, ni puede ser propiedad de ningún jerarca.

LA EDUCACION ES DEL PUEBLO y nadie podrá escamotearle su soberanía ni su protagonismo.

En este sentido, denunciaremos desde esta tribuna algunas de las múltiples formas que han adquirido las violaciones y atropellos que denigran nuestra enseñanza y que demandan inmediata reparación:

- La falta de recursos ha sido una constante a lo largo de la última década, la participación del sector en el presupuesto nacional, que llegó al 26% cayó vertiginosamente a menos del 10%. En 1983, el gobierno en sus inversiones destinó un 6% al CONAE mientras el área de seguridad (Defensa e Interior) detentaba el 25%.

Como consecuencia, se construyeron costosas instalaciones en dependencias militares, en tanto la obsoleta infraestructura de la enseñanza atenta contra todo esfuerzo educativo y contra la salud de nuestros hijos.

Una enseñanza sumergida y postergada presupuestariamente brinda un servicio deficiente y retribuye a los docentes con salarios indignos.

- La persecución ideológica se generalizó sobre profesores y estudiantes. Mediante la ley 14.101, se eliminó toda participación de los educadores en la dirección de la enseñanza primaria, media o técnica.
- Los programas fueron alineados ideológicamente a la doctrina de la seguridad nacional, con contenidos dogmáticos y autoritarios en su transmisión.
- El altísimo costo del estudio en general lo hace inaccesible para una gran parte del pueblo trabajador.
- El limitacionismo se institucionalizó mediante prueba de ingreso en la UTU y la Universidad y además en formas encubiertas que, tras requisitos administrativos o de horarios, expulsan a miles de estudiantes en todos los niveles.

Frente a esta realidad, los trabajadores debemos ser protagonistas principales de un proyecto de sociedad y educación que aseguren la liberación de nuestra clase y del pueblo todo.

Comprometidos con el desarrollo de la conciencia colectiva de las grandes masas que aseguren nuestra independencia definitiva.

Comprometidos con los valores de solidaridad, libertad y justicia inseparables de la tradición obrera.

Comprometidos con la formación de una generación con espíritu crítico y creativo que aseguren el respeto a la verdad y al conocimiento científico.

Comprometidos en una enseñanza que alcance a todos, a través de un proceso permanente e integrador de todos los sectores sociales.

Este modelo educativo exige desde ya medidas que lo tornen viable en el futuro cercano. En momentos en que amplios sectores sociales concertan soluciones para la crisis que en todos los aspectos afectan al país, los trabajadores planteamos que los objetivos generales de la educación de nuestro pueblo deben ser fijados por las organizaciones de trabajadores y estudiantes y por los representantes del pueblo; que en la planificación técnica de esos objetivos deben tener un papel protagónico los educadores y que en su implementación no se puede prescindir de la activa participación del estudiantado, de los padres, de los docentes, de la comunidad toda, a fin de transformar cada institución educativa en un centro de cultura popular.

La democratización de la educación constituirá un hecho irreversible en la medida que el movimiento popular alcance niveles orgánicos de participación en este proceso, y en la medida que el mismo se enmarque en un proyecto de nueva sociedad auténticamente democrática, tanto en lo po-

lítico y social como en lo económico y cultural.

Ante esta perspectiva, reclamamos:

- La derogación de la ley de la Enseñanza Nº 14.401.
- La autonomía.
- El cese de la intervención en la Universidad y el CONAE.
- La cancelación de los compromisos con el BID, que someten la enseñanza a intereses foráneos.
- El aumento presupuestal.
- La restitución de todos los destituidos.

En resumen, compañeros, los trabajadores QUEREMOS Y EXIGIMOS UNA ENSEÑANZA DEMOCRATICA AL SERVICIO DEL PUEBLO!!!

o o o

Así llegamos a este Primero de Mayo.

Conscientes de los problemas del país que hay que reconstruir.

Proponiendo soluciones para nuestro país, y teniendo muy claro que las grandes soluciones solo llegarán a través de la auténtica unidad de los pueblos latinoamericanos.

Comprometiendo el esfuerzo y sacrificio de los trabajadores en la empresa de todo nuestro pueblo.

Junto a todos los hombres libres de esta nación dispuestos a entregar lo mejor de sí por la causa del pueblo de Artigas.

El movimiento sindical está en lucha!!!

El pueblo oriental está en lucha!!!

La victoria será nuestra!!!

33

Compañeros:

Este ha sido el mensaje del movimiento sindical del Uruguay a todos los trabajadores del país, a todos los hombres y mujeres de nuestra patria, a todos, porque el país y la patria es también de todos nuestros compañeros en el exilio, de todos los compañeros que están desaparecidos y que queremos con vida.

Este ha sido el mensaje del movimiento sindical clasista, único, unitario, pluralista e independiente.

Este ha sido el mensaje del movimiento sindical clasista, por sobre todas las cosas, clasista!!!

Este ha sido el mensaje del movimiento sindical uruguayo, solidario e internacionalista, cuya vida, cuyas luchas, cuya continuidad, está más allá de todos los exilios.

Que nuestras palabras finales sean de profunda esperanza en el futuro de nuestro pueblo.

Que nuestras palabras finales sean un llamado a la unidad de todos los trabajadores orientales.

Que nuestras palabras finales sean una exhortación a la unión de todos los compatriotas por hacer un Uruguay libre y soberano.

- POR LA PLENA VIGENCIA DE LAS LIBERTADES PUBLICAS.

- POR LA ELECCION DE AUTORIDADES NACIONALES SIN HOMBRES NI PARTIDOS PROSCRITOS.

- POR UNA AMNISTIA GENERAL E IRRESTRICTA.
- POR UN INMEDIATO ESCLARECIMIENTO DE LA SITUACION DE LOS DESAPARECIDOS:
- POR UNA SOLUCION DEFINITIVA A LA SITUACION DE LOS REHENES.
- POR UN PLAN DE EMERGENCIA NACIONAL GENERADOR DE FUENTES DE TRABAJO, DE SALARIOS Y PASIVIDADES DIGNAS.
- POR LA SOBERANIA NACIONAL ECONOMICA:
- POR UN PLAN NACIONAL DE VIVIENDAS POPULARES.
- POR UNA ENSEÑANZA DEMOCRATICA AL SERVICIO DEL PUEBLO.
- POR LA DEROGACION DE TODOS LOS ACTOS, LEYES Y DECRETOS REPRESIVOS Y ANTIPOPULARES.

VIVA EL PLENARIO INTERSINDICAL DE TRABAJADORES!!!

VIVA LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES!!!

VIVA EL UNICO MOVIMIENTO SINDICAL URUGUAYO!!!

VIVA LA UNION DE LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS!!!

VIVA LA UNION DE TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO!!!

VIVA EL PRIMERO DE MAYO!!!

34



Compañeros y compañeras. Compañeros representantes de organizaciones internacionales de trabajadores. Compañeros todos aquí presentes. Cuánto quisiera esta tarde tener 40 años menos para empezar de nuevo el largo camino de la lucha sindical. Pero nuestra organización de trabajadores, la de este país y la de los demás países del mundo, viene de lo profundo de la historia. No levantan hombres ni consagran jerarquías sino que naturalmente los hombres, los jóvenes, que lo van representando van sustituyendo naturalmente a los que ya estamos en el ocaso de una actividad que abrazamos con todo cariño y con todo el sentido revolucionario que puede tener un militante de la clase obrera uruguaya.

Aquí, compañeros y compañeras, ciudadanos que nos han acompañado, las señoras que están acá en el estrado con nosotros, los delegados internacionales.

Aquí compañeros, el movimiento obrero clavó en una bandera las políticas de reivindicación y las soluciones que el país reclama y sobre esta base ha hecho una doble afirmación. Ha planteado a este gobierno que en el ocaso de su proceso, que nunca debió haberse iniciado, planteó las reivindicaciones concretas a lo que estos trabajadores apelan. Pero además, y es más importantes, ha planteado ante la opinión pública y ante los partidos políticos que van a ejercer el control del gobierno en el año 85, cuáles son los planteamientos de los trabajadores.

Y decimos y repetimos que estamos de acuerdo con todo lo que aquí se ha planteado, que estamos de acuerdo con las reivindicaciones concretas, que nuestro movimiento obrero está dispuesto a coordinar para terminar con este gobierno, para liquidar este proceso. Que comprende que la reconstrucción nacional será sobre la base de un país de miseria y desocupación. Pero decimos que los trabajadores que estamos en esta actitud, los militantes obreros que no hacen más que recoger una política del movimiento sindical de este país siempre proclive a buscar soluciones en sus reivindicaciones ante la patronal y el gobierno, dice esta tarde como respuesta a un planteamiento de un destacado político de hace algunos días. Dijo ese político: si no conseguimos acuerdos obreros empresariales cuando sobrevenga la democracia se puede lograr la desestabilización del país.

35

Y nosotros nos planteamos desde ya las aclaraciones correspondientes para que alguna prensa no salga diciendo que estamos perturbando la situación social del país.

Nosotros nos adelantamos a decir que más allá de que estamos de acuerdo con esa convergencia, estamos de acuerdo con buscar puntos comunes para impulsar la construcción del país, los sindicatos, los trabajadores forman sus sindicatos para defender sus problemas concretos de clase.

Y en este momento tenemos que decir desde esta tribuna donde hay 250 mil trabajadores, que no hay una sola Cámara de comercio e industria de este país que haya escuchado a un sindicato obrero.

En esto se ha asomado la actitud positivamente cómplice de un Ministro de trabajo que lleva al hambre a los trabajadores que trabajan para organizar a los de su clase.

Compañeros, decimos esto porque es bueno desde el momento mismo en que empezamos a trabajar por el futuro del país, desde el momento mismo en que estamos planteando aquí los problemas reivindicativos de nuestra clase, se sepa cuál es la tesitura de los trabajadores.

Impulsar en el plano concreto las reivindicaciones de nuestra clase, buscar todos los caminos para llegar a un acuerdo sin tener que sobrellevar situaciones conflictuales.

Pero no renunciamos, como no han renunciado los trabajadores en estos días a pesar del gobierno que tenemos, no renunciamos ni a la huelga ni a las movilizaciones, ni a las situaciones que tengamos que afrontar.

Compañeros, nosotros como nunca llegamos a este Primero de Mayo, el más grande de la historia del país, con la mira puesta de todas las fuerzas sociales y políticas que concurren a formar la opinión nacional. Tenemos junto a nosotros delegados internacionales que suman más de 200 millones de trabajadores organizados. Estos son los que han dado la fraternidad a los trabajadores que tuvieron que refugiarse. A los trabajadores que tuvieron que refugiarse en España o en Suecia o en otros países de Europa, o en Francia, etc., etc.

Les tenemos que decir también, como aquí se afirmó, que solamente en la medida en que nuestros trabajadores y nuestro país se integren en la gran entidad latinoamericana que reúne a las fuerzas económicas, sociales y políticas desde Río Bravo hasta el Cabo de Hornos, habrá solución para nuestros problemas.

Porque se nos pedirá el esfuerzo y restableceremos la economía del país, sin lugar a dudas. Pero compañeros, cuando eso ocurrirá alguien vendrá por la revancha si es que no nos unimos para defendernos de la fuerza del capital internacional.

Y a los compañeros delegados internacionales les decimos en esta hora histórica que no es de nuestro país, es del mundo entero: la bestia desatada en la Casa Blanca lleva al mundo a la guerra. Y en vez de tener 200 mil millones de dólares que gastan en armamentos o mucho más, deberían destinarse esos recursos para alimentar los pueblos.

Y nosotros reclamamos una gran solidaridad de todas nuestras fuerzas para con los países de América Central, independientemente de que se comparta o no todas las orientaciones que ellos tienen. Porque, compañeros, nadie tiene derecho a torcer el destino que legítimamente el pueblo se encuentra.

Y que sepan, compañeros, que así como estuvo en la otra jornada el compañero uruguayo que murió en Nicaragua, en este momento jóvenes de los Estados Unidos han pedido ser los primeros en enfrentar los marines si Reagan desata la guerra en Nicaragua. Esta es la solidaridad internacional.

Nosotros pensamos y nos planteamos que si no es posible una unidad orgánica de las fuerzas sindicales del mundo, por lo menos ha de ser posible de que todos se pronuncien en un mismo sentido de coordinar esfuerzos para terminar con el fantasma de la guerra.

Porque además esto no nos golpea a nosotros, esto golpea fundamentalmente a Europa, y esto golpeará sin dudas al mundo entero. Esta es la situación tremendamente difícil del movimiento obrero internacional.

Vamos a tener la cabeza fría para analizar nuestros problemas.

Vamos a tratar de coordinar fundamentalmente con los compañeros de Argentina y Brasil, para ver si podemos enfilear las defensas de nuestras industrias y de nuestra fuerza de trabajo.

Vamos a tratar de que aquí surja un compromiso internacional para discutir estos temas a nivel internacional de todos los países de América Latina. Y esperamos que además y complementariamente con eso podamos conversar con las grandes centrales internacionales, a los efectos de que exista una coordinación del movimiento obrero internacional.

Compañeros, aquí se ha leído el mensaje del movimiento sindical uruguayo a todos los trabajadores del país, a todos los hombres y mujeres de nuestra patria. Este ha sido el mensaje de los sindicatos. Este ha sido el mensaje del movimiento sindical uruguayo. Que nuestras palabras finales sean un llamado a la unidad de todos los trabajadores orientales.

Que nuestras palabras finales sean una exhortación a la unión de todos los compatriotas para hacer un Uruguay libre y soberano.

Nosotros decimos finalmente que esta esperanza no es una simple ilusión. Que terminamos entre las sombras del Primero de Mayo este acto multitudinario. Y que mañana al despertar el sol, estaremos en la fábrica y luego en los sindicatos y en la calle, en una jornada por imponer las soluciones democráticas que el país reclama.

VIVA EL PLENARIO INTERSINDICAL DE TRABAJADORES!!!

VIVA LA CONVENCION NACIONAL DE TRABAJADORES!!!

VIVA LA UNION DE LOS TRABAJADORES LATINOAMERICANOS!!!

VIVA LA UNION DE TODOS LOS TRABAJADORES DEL MUNDO!!!

VIVA EL PRIMERO DE MAYO!!!



